# LA VANGUARDIA

DIARIO DEL PARTIDO SOCIALISTA

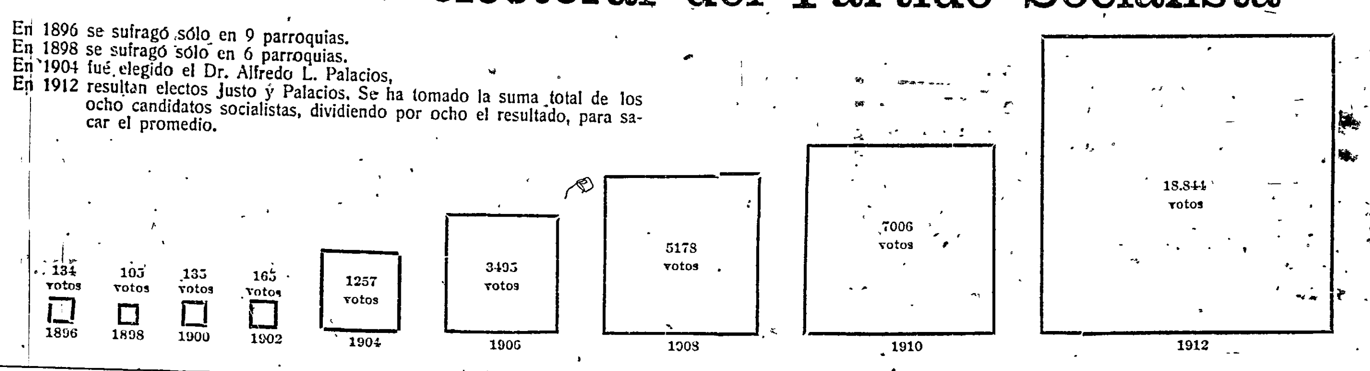
Año XIX—Número 1878 — (PORTE PAGO)

Buenos Aires, Miércoles 1.º de Mayo de 1912 — Redacción y Administración: Defensa 888 - U. T. 3570, Av

EDICION DE SEIS PAGINAS


# Crecimiento electoral del Partido Socialista

En 1896 se sufragó sólo en 9 parroquias.
En 1898 se sufragó sólo en 6 parroquias.
En 1904 fué elegido el Dr. Alfredo L. Palacios.
En 1912 resultan electos Justo y Palacios. Se ha tomado la suma total de los ocho candidatos socialistas, dividiendo por ocho el resultado, para sacar el promedio.




## 1º DE MAYO DE 1912

Este año, nuestro 1o. de Mayo es más nuestro que nunca.

La realidad, el alborozo de una victoria, dan hoy más cuerpo á nuestras esperanzas, intensifican el calor de nuestros entusiasmos.

Animados por el ideal, por nuestros fecundos ideales, la enorme masa obrera que en inmenso hormiguero llenará las calles de la gran urbe irá también confortada por el éxito de su esfuerzo.

Y cuanto más firme pisa en el campo de su triunfo, cuanto más cerca tienen sus ojos la realidad vivida, más amplios son los horizontes que se abren á su espíritu.

Festejamos hoy, con el día del trabajo, la consagración del socialismo como fuerza política positiva, en este país donde apenas empiezan á aprenderse los primeros rudimentos de la democracia, enseñados en vano con el ejemplo por nuestro partido desde sus primeros pasos.

Por qué no hemos de pensar, contemplando el camino recorrido, en las jornadas de lucha y de triunfos que nos esperan!

Desde los días ya lejanos de la iniciación de nuestra obra, obscura entonces, perdida en la inmensidad de la Babel cosmopolita, ahogada en la indiferencia general, ¡cuánto hemos andado!

Desde la elección de Palacios en un distrito de la capital, por pocos centenares de votos, hasta hoy que celebramos el ruidoso triunfo de aquél y de Justo, cómo ha variado la posición de nuestro partido!

Nuestro primer triunfo político fué discutido, y alguien creyó deberse al acaso. Ahora lo hemos conquistado en plena lucha, contra todos los poderosos bandos de la oligarquía.

Como ha crecido nuestra fuerza externa, la influencia socialista en el pueblo, así crecerán las fuerzas del Partido, ensanchándose sus filas.

Necesitamos el concurso de todos para la gran obra de emancipación moral y material en que estamos empeñados.

Sean los proletarios que nos acompañan hoy en la gran fiesta del trabajo, colaboradores de nuestra obra de todos los días, de su propia redención.

Y como hoy, junto al centenario de la Revolución de Mayo, se puede colocar para ilustrar la historia el triunfo de dos diputados socialistas, mañana llegaremos á unir al centenario de 1816 nueva y más espléndida victoria.

## Desde la barra

Tarde comenzó ayer la sesión de la Junta. Anunciada para las dos fué abierta á las 5 15. Un público numeroso llenaba las galerías, y los fiscales, candidatos, diputados y empleados de la Junta ocupaban las bancas.

El doctor Goytía, presuroso, leyó un extenso discurso que fué muy bien recibido por sus oyentes.

Cuando fué sancionada la vigente ley electoral — dijo — vacilé presidir la asamblea del sufragio, pero recapacité que era un deber de todos los hombres de buena voluntad cooperar á que se practique el ensayo de la nueva ley electoral, explicada sus fines de evolución democrática. Es sus fines de evolución de mocrática. Es obra de patriotismo, dijimos los miembros de la Junta, contribuir á que la población ciudadana encuentre la más amplia garantía de imparcialidad en el sufragio, fuente eficiente del gobierno republicano: es decir, que el Congreso esté representado lealmente por elección de la mayoría de los ciudadanos. Digo, que con patriotismo hemos emprendido y dado fin á la tarea electoral, no solamente porque los tres miembros de la Junta, desde el 7 de Marzo nos hemos entregado por completo á esta labor, posponiendo las otras funciones públicas é intereses particulares, sino también, porque el Congreso no tiene por la Constitución facultad para encomendar á la justicia federal cargos ó funciones ajenas á su misión de hacer justicia en los casos taxativamente establecidos en la Carta Fundamental. Hubiese bastado nuestra negativa de hacer el escrutinio mecánico que nos encomienda la ley, para que ésta fracasara irremisiblemente por esta vez, y no hay poder legal que nos obligara á hacer lo que la Constitución no manda.

Los miembros de la Junta Escrutadora hemos vislumbrado el feliz éxito, y nos decidimos á cooperar con la mejor buena voluntad á que la práctica de la ley satisfaciera los nobles propósitos que la inspiraron.

La única grata dificultad que se nos presentaba, fué la del escrutinio: si seguíamos el texto de la ley, el Congreso no funcionaría este año, lo cual implicaba una situación anormal en el gobierno; que, lo que correspondía entonces es encontrar la solución dentro del conjunto de la ley, buscando el espíritu que la informa, coordinándola con la Constitución. Estudiamos la síntesis de la ley, y nos convencimos con el señor vocal doctor Claros, salvo la disidencia del señor vocal D. de la Torre que el alma de ella es mover el espíritu cívico para levantar al pueblo elector, que los elegidos son en verdad los representantes de la mayoría de los sufragantes.

También fijamos nuestra atención sobre el carácter jurídico de nuestra misión en el proceso lectoral, y concordamos con el señor juez Federal, que no desempeñamos la función de jueces de derecho, sino como nos califica la ley, Junta Escrutadora, es decir, cuerpo político para aplicar una ley política. Con este concepto de nuestro rol actual, el criterio para interpretar la ley electoral tiene más amplitud de horizonte, conservando siempre el respeto por la Constitución y el espíritu que preside la ley.

Una sabia regla jurídica enseña que la interpretación de la ley no debe subordinarse á las palabras de su texto, para hacer lo que en ella se establece; antes debe suplirse la deficiencia ó allanarse la dificultad, para convertir la ley en beneficio de los interesados y de la sociedad.

Los eminentes constitucionalistas norteamericanos modernos han establecido esta otra regla de interpretación: que las leyes políticas no son de naturaleza rígida como el granito, sino de estructura maleable como el oro, para amoldar su interpretación á la época, al caso ó á las circunstancias.

La marcha evolutiva hacia la espiritualización del derecho, iniciada por el código civil alemán, es la de conceder importancia principal al elemento "animus" ó fin de la ley.

La interpretación de la ley electoral en el sentido como se ha practicado el escrutinio, está abonada por la opinión de altos magistrados, por los jurisconsultos más descollantes de los partidos políticos, por la prensa ilustrada y apoyada por el consenso de la opinión pública, que es fuerza de tenerse muy en cuenta en cuestión electoral.

Cuando el doctor Goytía terminó su discurso, la barra prorrumpió en aplausos. Acto continuo se dió lectura de los resultados finales del escrutinio, que insertamos en otro lugar, y finalmente se hizo la proclamación del senador y de los doce diputados triunfantes.

Cuando el presidente, de acuerdo con lo que prescribe la ley, preguntó si alguien deseaba formular observaciones, el fiscal de la Unión Cívica, señor Mendía, pidió la palabra para fundar su protesta por el procedimiento seguido en el escrutinio con las boletas de senador que no contenían nombres de electores.

Como se temiera un largo discurso, el presidente indicó al fiscal nombrado la conveniencia de presentar por escrito su protesta, lo que éste hizo de inmediato, pues la llevaba consigo.

Se pasó enseguida á cuarto intermedio á fin de que la Junta tomara en cuenta el memorial. Reanudada la sesión se comunicó al público que la protesta sería elevala al Senado, juez de la elección de sus miembros. Y con la invitación de pasar al patio de la calle Pozos, para asistir al auto de fe de las boletas, se dió por terminado el acto. Pocos aplausos y un solo viva: para el Partido Socialista. Alguién habló de la frialdad del público. Es que la tensión había pasado. El resultado final era ya conocido. Por otra parte, veinticuatro días de escrutinio cansan, fatalmente. Se ha llegado á buen puerto, después de la tempestad angustiosa y fatigante. Y eso baste, por ahora: haber llegado.

## La enseñanza de las huelgas

En lo que va del año se han producido en esta ciudad importantes huelgas, que han dejado tras de sí provechosas enseñanzas que conviene registrar.

En primer lugar, las huelgas generales de los gremios de panaderos, obreros del puerto, caldereros, obreros marítimos y maquinistas y fogoneros de locomotoras, todas ellas de larga duración y de carácter pacífico, tuvieron como punto de origen la necesidad de conquistar determinadas mejoras, relativas á la jornada de trabajo y aumento de salario.

Cuando se promulgó la tiránica ley de Defensa social, nuestra burguesía creía que la citada ley tendría la virtud de acabar con las huelgas, pero se ha equivocado de medio á medio; las luchas por el mejoramiento terminarán cuando concluya el régimen del salario, porque mientras éste exista, los trabajadores no se resignarán estúpidamente á ser carne de explotación.

Las huelgas arriba citadas se han caracterizado también por su larga duración, pues la que menos duró cerca de un mes, deduciéndose de este fenómeno la necesidad que tienen los gremios de organizarse fuertemente á fin de disponer de los elementos necesarios antes de lanzarse á un movimiento que de antemano se sabe que puede durar mucho tiempo.

Las ruidosas derrotas de los movimientos de los obreros panaderos y obreros marítimos enseñan que es demasiado peligroso lanzar á un gremio á un movimiento basándose únicamente en la necesidad de la mejora que se pide y con el entusiasmo que durante el conflicto "inoculen" con sus discursos los obreros más activos y entusiastas.

En las condiciones reseñadas no pueden sostenerse miles y miles de hombres en huelga durante 30, 40 ó 50 días, porque los discursos y las proclamas no pueden tener la virtud de llevar un pedazo de pan á la familia del huelguista que carece de recursos, que no tiene tampoco crédito y que el conflicto de larga duración le plantea el problema del hambre con todas sus consecuencias.

Tienen, pues, los gremios que prepararse de antemano, realizando una honda labor de organización á base de fondo de resistencia y federarse con otras sociedades para que la solidaridad pueda practicarse con resultados satisfactorios.

La gran huelga de maquinistas y fogoneros de locomotoras han dejado una larga estela de enseñanzas que los obreros tienen también que aprovechar. Antes de surgir el conflicto ferroviario, que aun no está solucionado del todo, La Fraternidad apuró todos los medios posibles para llegar con las empresas á un acuerdo. Las tramitaciones seguidas con ese propósito duraron meses y meses, y surgió la huelga porque las soberbias empresas, que sabían de antemano que contaban con el apoyo del gobierno, querían de una vez destrozar la organización de los ferroviarios que tanto les molestaba y tanto les molesta todavía.

En los países en que hay fuertes sindicatos, Trade-Unions ú otras agrupaciones poderosas con recursos económicos considerables, se hacen con más tino las huelgas. Son más discutidas; entra en ellas un cálculo más reflexivo; los sindicatos miden bien sus fuerzas y temen disipar su capital y energías en luchas estériles. A su vez, los patrones consideran la fuerza que tienen en frente y hacen también cálculos. Hacer cálculos en estas cuestiones es el principio de entenderse, de considerar hasta dónde puede llegar cada parte.

Las huelgas hechas á la ventura, á la desesperada, confiando en la intimidación á los crumiros, son generalmente de fatales consecuencias para los obreros.

Nuestro movimiento obrero, con sus pobres organizaciones, nos dice que la clase obrera argentina es todavía poco consciente de sus derechos y deberes, y por eso gasta en sus movimientos grandes tesoros de energía para obtener algunas ventajas.

Y cuando la capacidad para la lucha inteligente se haya difundido más en el proletariado, comprenderá que esas ventajas serán más fácil de obtener, en un país republicano donde existe el sufragio universal, depositando en la urna electoral un pedazo de papel con el nombre de los candidatos del trabajo.

Esto es tan sencillo y elemental que parece increíble que los obreros de los sindicatos no lo comprendan aún.

Victor Huergo.

## EL MITIN DE HOY

### Itinerario - Organización - Instrucciones

#### EL MITIN DE LA CAPITAL

A las 3.30 p. m., partirá de la Plaza Constitución la manifestación organizada por el Partido Socialista en la capital.

Las diversas columnas seccionales se pondrán en marcha desde los puntos en que se formarán á una hora conveniente, á objeto de hallarse en el lugar de concentración á las 3 en punto.

Los lugares y recorridos de cada columna seccional serán los siguientes:

1a. columna. — Comprende las secciones 1a. y 2a. Punto de reunión: Parque Patricios, desfilando por Caseros, Salta, Brasil, Lima (costado oeste de la plaza Constitución), entre las calles Constitución y Pavón, debiendo llegar á este sitio á las 2.15 p. m.. Delegado Ricardo Canals. A esta columna la encabeza una banda de música.

2a. columna. — Comprende la sección 3a. Punto de reunión: Vieytes é Iriarte, siguiendo por ésta á Montes de Oca, Brasil, Lima (costado oeste), entre las calles Pavón y Garay. Hora de llegada, 2.30 p. m. Delegado Gerardo Betz. Con banda de música.

3a. columna. — Sección 4a. Punto de reunión: Pedro Mendoza y Almirante Brown, desfilando por esta última, Olavarría, Patricios, Defensa, Brasil, Salta, Garay entre Lima y Salta. Hora de llegada 2 45 p. m. Delegado Gaspar Cambiaggio. Con banda de música.

4a. columna.—Secciones 15, 16, 17 y 18. Sale de Republiquetas y Cabildo hasta Pampa, desde allí en tranvía hasta Gazcón y Córdoba, desfilando por Pueyrredón y por ésta hasta Rivadavia. Hora de llegada 2 10 p. m. Delegado Lúcas Lázaro. Con banda de música.

5a. columna. — 5a., 1a., (Vélez Sarsfield) 6a., 9a., 15a., 16a., 17a. y Centro Socialista de Morón, sale de Pueyrredón y Rivadavia, siguiendo por Jujuy, Belgrano, Rincón hasta Méjico. Hora de llegada, 2.30 p. m. Delegado Lúcas Lázaro. Con banda de música.

6a. columna. — Secciones 5a. 6a., 1a. Velez Sarsfield, 9a., 15a., 16a., 17a., 18a., 10a. 11a y Vorwaerts. Sale de Méjico y Rincón, Garay entre Salta y San José (ocupando dos cuadras) Hora de llegada, 3 p. m. Delegado Lúcas Lázaro. Con dos bandas de música.

7a. columna. — Sección 19a. Sale de Pueyrredón y Las Heras, siguiendo por Pueyrredón, Santa Fe, Talcahuano y Plaza Lavalle.

Hora de llegada, 1.30. Delegado Vignale Con banda de música.

8a. columna. — Secciones 19a., 20a. 14a. Avangard y Alberdi. Sale de plaza Lavalle (Lavalle esquina Talcahuano), siguiendo por ésta, Santiago del Estero, Constitución, Solís, Garay á estacionarse entre San José y Sáenz Peña. Hora de llegada, 3 p. m. Delegado Vignale. Con banda de música.

9a. columna. — Comité Ejecutivo, Comité Electoral Central, secciones 12a. y 13a. Agrupación Gráfica. Sale por Defensa, Cochabamba hasta Lima.

Hora de llegada: 2.30 p. m. Delegado, Roberto Canals. Con banda de música.

La manifestación partirá á las 3 30 en punto, por las calles Lima, Cochabamba, Salta y Libertad, hasta plaza Lavalle, donde harán uso de la palabra nuestros diputados.

* * *

Los delegados deben tratar de reconcentrar sus columnas á la hora fijada en filas de 5, á fin de evitar confusiones que perjudicarían la buena organización del mitin.

Han sido designados para cooperar á la formación del mismo los ciudadanos, Miguel Pizza, José Bussanich, José Robert, Romani, Luoni y P. Sanguin, á quienes se les invita á retirar su distintivo, hoy á las 2 p. m., en Defensa 888.

* * *

Recomendamos á los manifestantes llevar escarapelas y flores rojas.

Invitamos también á cada manifestante, convertirse en un guardián del orden. Cualquiera que profiriese insultos, exclamaciones provocativas, ó que alteren en cualquier forma el orden, debe ser aislado inmediatamente.

Necesitamos probar nuevamente al general Dellepiane que nosotros mismos somos la mejor policía de nuestros manifestantes.

#### CENTRO DE NUEVA POMPEYA

El Centro Socialista de Nueva Pompeya saldrá mañana en corporación para plegarse al mitin con sus afiliados y simpatizantes, á las 12.30 p. m. de la calle Sáenz y Esquiú, en donde hará uso de la palabra el ciudadano Emilio G. Mellen.

Este Centro ha designado comisarios á los siguientes ciudadanos:

Comisario general, Agustín S. Muzió; comisarios: Jesús Bustelo, Antonio Giela, Blas Macchi, Faustino González, Domingo Alvarez, Manuel Gómez, Juan B. Giusti, Bartolomé Bermengo y Francisco Gómez.

#### CENTRO DE LA 3a.

Este Centro ha nombrado comisarios de columna para la manifestación del 1.o de Mayo, á los ciudadanos siguientes:

José Robert, Ramón Danza, Hermenegildo Coy, Carlos Marasti, Juan Frontini, Félix Gabaza, Enrique de Grossi é Ignacio Bibiano.

#### OBREROS ISRAELITAS

Los Centros Avangard, Avangard Independiente, Panaderos Israelitas y Sastres de la misma nacionalidad, se reunirán hoy á las 12.30 en la plaza Lavalle, donde harán uso de la palabra varios oradores, para luego incorporarse á la manifestación del Partido.

#### OBREROS METALURGICOS GERMANOS

La asociación gremial de los obreros metalúrgicos germanos ha resuelto, junto con los adherentes de la asociación Vorwaerts participar de la demostración del Partido Socialista, para cuyo efecto saldrán del local de la calle Rincón 1141, hoy á la 1 de la tarde con el fin de incorporarse á la columna que se formará en Méjico y Rincón.

Por la noche efectuarán los socialistas germanos un pequeño festival en el salón Vorwaerts, el cual promete es muy concurrido.

#### CENTRO SOCIALISTA DE LA 2a.

Los compañeros siguientes han sido designados como comisarios de columna para organizar las filas que partirán de Parque Patricios.

Comisario general, Juan S. Brunner; auxiliares, José N. Etulain Angel C. del Bó, Juan Pecoché, Zacarías Valbuzzi, Pedro Pécora, Felipe Di Tella, Eduardo Tojo (hijo), Pablo Marinoni, Anastasio Buriani, Belisario López.

#### CENTRO DE LA BOCA

El Centro Socialista invita al público en general á concurrir el 1.o de Mayo á la 1 p. m., á la plaza Almirante Brown, Irala y California, donde se organizará la columna de manifestantes de esta sección para seguir por California, Patricios Brandzen, Brown, Plazoleta de los Bomberos Olavarría, Patricios, Defensa, Brasil hasta la plaza Constitución, á incorporarse á la manifestación organizada por el Partido.

## LAS ELECCIONES NACIONALES

### LA PROCLAMACION DE AYER

### Alfredo L. Palacios y Juan B. Justo diputados del Partido Socialista

#### Las cifras definitivas de todos los candidatos

Ayer tuvo lugar en el Congreso el acto público que determina la ley electoral, para proclamar los resultados del escrutinio y oir las protestas que los Partidos formulen respecto de éste.

A las 4 p. m. el doctor Goytía, presidente de la Junta Electoral de la Capital, abrió el acto leyendo un discurso adecuado. Explicó que la mayoría de la Junta había procedido con un criterio práctico para realizar el escrutinio. Ceñirse estrictamente á la ley, que manda al presidente de la Junta abrir en persona las urnas y dictar los nombres de las boletas, hubiera sido emplear un procedimiento interminable, sin ninguna utilidad para la seriedad del escrutinio. La Junta ha interpretado la ley honrada y razonablemente. Los eminentes constitucionalistas norteamericanos modernos, dijo, han establecido esta regla de interpretación: las leyes políticas no son de naturaleza rígida como el granito sino de estructura maleable como el oro, para moldear su interpretación á la época, al instante y á la circunstancia.

Leyó enseguida el total de votos alcanzados por los diversos candidatos. Damos á continuación el cuadro:

DIPUTADOS

| PARTIDO SOCIALISTA | |
|---|---|
| Juan B. Justo | 23.029 |
| Alfredo L. Palacios | 32.512 |
| Mario Bravo | 16.376 |
| Francisco Cúneo | 15.231 |
| Nicolás Repetto | 16.188 |
| Enrique Dickmann | 15.374 |
| E. del Valle Iberlucea | 17.477 |
| Alejandro Mantecón | 14.564 |
| **UNION CIVICA RADICAL** | |
| Saguier | 29.983 |
| Alvear | 29.256 |
| Gallo | 35.721 |
| Cantilo | 30.701 |
| Rocca | 30.034 |
| Arraga | 28.019 |
| Del Valle | 30.159 |
| Celesia | 28.829 |
| **UNION NACIONAL** | |
| Cantón | 16.947 |
| Luro | 17.796 |
| Meyer Pellegrini | 16.108 |
| Calvo | 15.590 |
| Salas | 14.713 |
| Zeballos | 29.825 |
| Zuberbhuler | 20.477 |
| Calderón | 14.681 |
| **UNION CIVICA** | |
| Drago | 32.749 |
| Murature | 15.758 |
| Piñero | 17.550 |
| Williams | 13.306 |
| O'Farrell | 14.128 |
| Pueyrredón | 13.914 |
| Pico | 13.217 |
| Uriburu | 13.246 |
| **UNION COMUNAL** | |
| Carlés | 17.102 |
| Palacio | 6.963 |
| Rosa | 7.547 |
| Larguía | 8.482 |
| Guerrico | 8.563 |
| Monsegur | 7.223 |
| Duhalde | 7.145 |
| Huergo | 13.517 |
| **DEFENSA RURAL** | |
| Uballes | 1.431 |
| Villanueva | 1.365 |
| Alsina | 528 |
| Elías | 418 |
| Bilbao | 1.643 |

Los otros tres candidatos de la Defensa Rural son Drago, Zuberbhuler y Huergo.

| CANDIDATURAS SUELTAS | |
|---|---|
| Baez | 486 |
| Laferrere | 1.621 |
| Melo | 1.170 |
| Menchaca | 253 |
| Oliveros Escola | 413 |
| Prack | 200 |
| Quirós | 300 |
| Rojas | 104 |
| Roldán | 5.645 |
| Saavedra | 558 |
| Saldías | 550 |
| Vedia | 8.455 |
| Viale | 4.060 |

Se han emitido, además, 12.563 votos en favor de 867 candidatos.

| SENADORES | |
|---|---|
| Villanueva (U. N. | 19.418 |
| Crotto (U. C. R.) | 28.097 |
| Beazley (U. C.) | 24.619 |
| Ugarte (P. S.) | 14.397 |
| Guiraldez (U. Com.) | 6.333 |
| Quirno Costa (D. R.) | 1.604 |

Preguntó en seguida el doctor Goytía si había alguna protesta respecto del escrutinio fué presentada una por el señor Mendía, representante de la Unión Cívica. Se refiere á las boletas de electores de senador que tenían tachados estos nombres. Como se elegían electores de senador y no senadores directamente, la Junta, con el consentimiento de todos los fiscales, anulaba esos votos. Todos los partidos han sufrido por igual. Los fiscales de la Unión Cívica no abrieron la boca durante el escrutinio, al contrario de lo que hicieron los radicales y socialistas.

La Junta, después de tratar la protesta en un breve cuarto intermedio, resolvió por unanimidad elevar la protesta al Senado, para que la trate junto con las actas y demás documentos correspondientes á la elección de electores de senador.

A continuación proclamó el doctor Goytía á los electos:

| | |
|---|---|
| Gallo (U. C. R.) | 35.721 |
| Drago (U. C.) | 32.719 |
| Palacios (P. S.) | 32.512 |
| Cantilo (U. C. R.) | 30.701 |
| Del Valle (U. C. R.) | 30.159 |
| Rocca (U. C. R.) | 30.034 |
| Saguier (U. C. R.) | 29.983 |
| Zeballos (U. N.) | 29.825 |
| Alvear (U. C. R.) | 29.256 |
| Celesia (U. C. R.) | 28.829 |
| Arraga (U. C. R.) | 28.019 |
| Justo (P. S.) | 23.029 |

En cuanto á los electores de senador corresponden 30 á los radicales y 14 á los cívicos.

Enseguida quemáronse las boletas en el patio del Congreso que da á la calle Pozos. Realizó la tarea un destacamento de bomberos.

Y á las 6 p. m. terminaba, con las llamas, el largo proceso electoral.

El ciudadano Manuel J. Sumay, redactor de "La Fraternidad", nos envía las siguientes líneas:

"A los compañeros de LA VANGUARDIA — Consolidado y reafirmado el triunfo socialista en las recientes elecciones, no quiero dejar pasar la ocasión de enviar mi saludo más cordial á los dos repreesntantes del pueblo en el parlamento argentino."

## Las fiestas de anoche

La fiesta de anoche en la Casa Suiza, —desbordante y entusiasta — ha sido una magnífica exteriorización de júbilo y solidaridad.

El programa se ha cumplido en todos su números. Solo lamentó la concurrencia la ausencia de los oradores Palacios y Justo. Palacios indispuesto, cumplió su compromiso en Barracas y no le fué posible hablar en la Casa Suiza. Justo, ha salido recién hoy de Córdoba y llegará mañana antes de medio día. Habló de Tomaso, pronunciando un breve discurso alusivo, para satisfacer el pedido insistente del público.

A las 12.30, la concurrencia se preparaba para el baile organizado por la comisión.

En la Boca, igual entusiasmo. Otro tanto en Barracas. También en Belgrano, y hubiera sido preciso organizar una en cada sección de la capital, pues el público tenía que retirarse de los salones repletos.

Se ha notado en las fiestas de anoche mayor concurrencia de familias. Ha contribuído á ello, la índole amenísima de los programas preparados.

Los organizadores pueden estar contentos y el Partido puede vanagloriarse de este éxito que augura la grandiosidad de la manifestación de hoy.

## En honor de Palacios y Justo

### FUNCION TEATRAL

Esta noche se realizará en el teatro Nacional Norte una función extraordinaria de la compañía Gamez, en honor de los doctores Alfredo L. Palacios y Juan B. Justo.

He aquí el programa:

Sinfonía por la orquesta; Alma Gaucha, popular drama de Alberto Ghiraldo; De la Raza, poema de Alberto Ghiraldo; lectura y comentarios de Ruiz de Lugo Vina; estreno del apropósito escénico Día Glorioso, en un acto y en prosa, dedicado al doctor Alfredo L. Palacios por un viejo amigo.

## Fuego

La expresión material de la voluntad popular ardió ayer en una grande hoguera en los fondos del Congreso y ante la mirada de un público numeroso. Hemos dichó la expresión material de la voluntad popular y debiéramos decir una faz de ella ó la expresión inmediata. Porque nos referimos á las boletas y de ningún modo á los diputados electos, que son la expresión última de esa voluntad. La prueba del fuego llega ahora para algunos de ellos. Ya veremos cómo saben cumplir sus mandatos... Pero los autos de fe no se realizan sino con muñecos de estopa en ciertas fiestas populares ó con papeles y paja. El de ayer, establecido por la ley electoral, se hizo con las boletas del 7 y 28 de abril. La ceremonia duró largo rato. Se trataba de incinerar veinticinco bolsas de papel apeñuscado. El kerosene produjo rápidamente la llama al contacto del fósforo que el coronel Calaza entregó á su teniente con gran solemnidad. Y era curioso observar cómo los bomberos, cuya misión habitual es apagar incendios, se transformaban de pronto en incendiarios. Y parecían hallar en ello verdadero placer, la fruición íntima de una venganza. No es poco pegar fuego impunemente á cualquier cosa y sobre todo á la voluntad de un pueblo!... La ley amparaba el delito y no hubo, por otra parte, ningún fiscal que protestara.

Cuando terminó la tarea todos los testigos rumbearon en el comentario hacia la filosofía barata: "tanta agitación, tanto dinero, tanto trabajo para llegar á este resultado: un montón de cenizas!"

Y alguien, más ocurrente, agregó: "Sí, como la Unión Nacional".

## A LA OTRA ALFORJA

Cuando la Junta Escrutadora resolvió no convocar á elecciones complementarias en vista de que éstas adquirían el carácter de elecciones de desempate y era materialmente imposible que se alterara el resultado del escrutinio, los grandes diarios de la capital protestaron de ese procedimiento, alegando que la ley debía cumplirse aunque fuera mala, hasta tanto no se reformara, y como argumento decisivo sostenían que podía alterarse el resultado respecto á la posición de nuestro candidato doctor Juan B. Justo y el candidato señor Luis E. Zuberbhuler. Esta prédica hizo variar el criterio de un miembro de la Junta y motivó la revocatoria del auto anterior y el decreto convocando á elecciones complementarias.

Aún ayer, "La Nación", después de saberse que solamente habían sufragado 1676 ciudadanos, conservaba la esperanza de que cambiase el resultado final del escrutinio, y hoy nos sorprende con un editorial de columna y media atacando la ley y al P. E. por haberla aplicado al pie de la letra; y defendiendo los intereses de confiteros, taberneros, etc., inmensamente perjudicados por el cierre del domingo, dice: "Y todas estas demasías se cometen, de acuerdo con la ley, porque en algún barrio remoto de la capital unos cuantos ciudadanos tienen que repetir su voto en una elección irrevocablemente decidida, que no puede sufrir ya variación en sus cómputos definitivos".

Nosotros que no dejamos de aprovechar las circunstancias favorables para obtener un triunfo moral, aunque ya estábamos cansados de ellos, nos aprestamos para la lucha comicial del domingo pasado, no con la idea de sostener las posiciones de nuestros candidatos, que eran inexpugnables, sinó para aumentar las distancias con los vencidos; y el éxito ha sido tan franco que nuestra lista de diputados ha triunfado sobre todas y nuestro candidato en "peligro" obtuvo cuatro veces más votos que su adversario.

Desgraciadamente, este nuevo triunfo moral, nos obliga á demostrar una vez más que no tenemos abuela, porque los grandes diarios que al decir de ellos representan la oponión del pueblo, no dejan constancia de nuestro éxito, publican las cifras englobadas é inexactas para que no resalte el fracaso de su campaña en contra de nuestro partido en las elecciones complementarias. Ahora embisten contra los rigorismos de la ley cuando ellos obligaron á cumplirla, y han conseguido solamente demostrar su hostilidad á nuestro triunfo.

Algo más noble hubiese sido dedicar ese espacio, en explicarnos la razón que ha tenido un caudillo muy allegado al gran diario matutino al violar el secreto del voto de algunos electores que sufragaron en la urna 206 de la sección 7a. y el interés que demostraba el fiscal cívico en anotar sus nombres cuando se efectuaba el escrutinio.

LEONARDO VIDAL.

## La mala inmigracion

Nuestro artículo con este mismo título de hace dos días, ha dado tema al "Giornale d'Italia" para encontrarnos en contradicción. Hemos puesto empeño en descubrirla y, en verdad, no la vemos. Cúlpese el "Giornale" de no ser más claro.

Es acertada la resolución del gobierno renunciando á fomentar la inmigración hindú. Y dijimos y repetimos que esto no lo disculpa de haberse hecho merecedor de la más enérgica censura, puesto que la medida deriva de haber comparado á los inmigrantes italianos, españoles é hindús como animales de carga, como bestias productivas, para fundar el rechazo.

No entendemos cómo nuestro punto de vista pueda mortificar al "Giornale". Pueril nos resulta para el caso engolfarnos en definir inferioridades de raza y hombres de civilizaciones inferiores. Para el socialismo de todos los países, la lucha que sostiene el pueblo trabajador en defensa y para la elevación de sus condiciones, está por encima de los intereses y prejuicios de raza y nacionalidad. Y el Partido Socialista Argentino tan lo ha entendido así que desde su aparición en el país ha sido el defensor encarnizado y sincero, en todos los momentos, del movimiento obrero del país, la más genuina expresión de actividad colectiva cosmopolita.

Por sostener un prejuicio patriotero, no combate la naturalización de los extranjeros el "Giornale", que no sustenta el verbo de las inferioridades de raza?

Los hindús, que no vendrán porque son de resistencia física inferior para el trabajo, cree el "Giornale" — que no los culpa de su inferioridad, como tampoco nosotros — que constituyen una inmigración que conviene á la República?

La clase trabajadora del país, formada de nativos y extranjeros, tiene que defenderse de los excesos de la competencia capitalista que repercuten para ella en forma de disminución del salario y aumento de la jornada, también de la competencia que le hace la mano de obra que la inmigración provee. Esta es fomentada por agentes del gobierno, pagados con los dineros del pueblo, y así se acopla para el pueblo trabajador á la explotación patronal, la doble explotación del Estado puesto al servicio incondicional del capitalismo.

Toda inmigración que se avenga á trabajar en condiciones inferiores de vida y de salario, es mala para el país y nefasta para el proletariado organizado. Y por levantar el nivel de vida de los obreros que ya están y de los que se incorporan, bregamos con el ahinco y la consagración que requieren las buenas causas.

## Higiene Social

### NUESTRO REGIMEN

**El alimento; concepto fisiológico. — Determinantes biológicas de los regímenes alimenticios. — Ración de reposo y de trabajo.—Alimentación del niño y del adulto. — Ración de conservación y de crecimiento. — Evolución biológica de las necesidades nutritivas. — Nuestros dos regímenes de alimentación.**

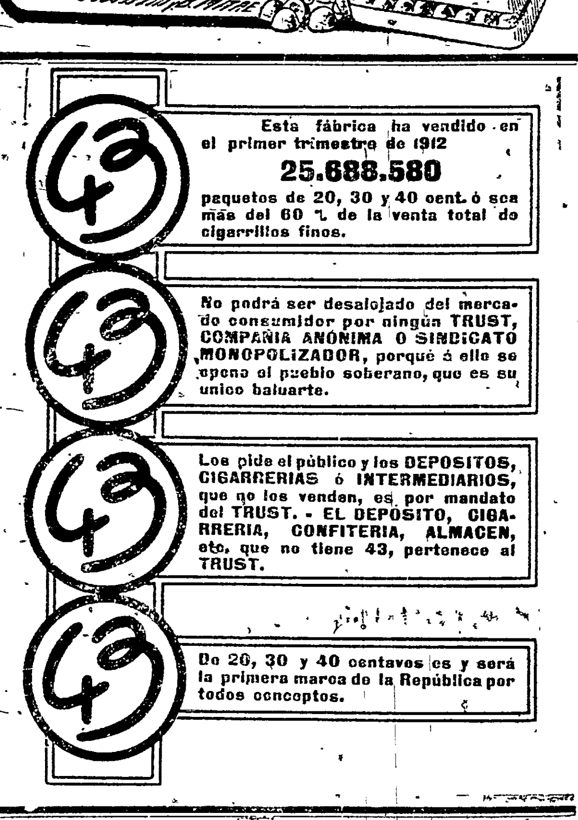
(Especial para LA VANGUARDIA)

Durante mucho tiempo se consideró como alimento toda substancia que sirviera en nuestro organismo para la reparación de los tejidos. Esta definición es cada vez menos exacta en cuanto la alimentación no consiste únicamente en un aporte de materia útil, sino también en un aporte de energía. Desde ese punto de vista, es más científica la triple clasificación propuesta por Bunge, á saber: en alimentos que sirven á la vez para la reparación de los tejidos y para producir energía (albuminoideos y grasas); los que proveen únicamente calor y energía (hidratos de carbono y oxígeno); los que sirven únicamente para la reparación de los tejidos (agua y sales).

Una comida regular, según Gottschalk, debe contener una pequeña cantidad de alimentos animales (carne, huevos y pescados), de 100 á 150 gramos; luego, cuatro veces más ó menos de alimentos farináceos ricos en hidratos de carbono (patatas, pastas, cereales, platos harinosos y pan); las legumbres secas (lentejas, porotos, arvejas), podrían, gracias á su riqueza en substancia albuminoideas, reemplazar á menudo la carne; por último, las legumbres herbáceas y las frutas, aportan sus sales minerales; la grasa de su condimentación, y su celulosa indigesta, facilitan la expulsión de los residuos.

Los regímenes alimenticios varían, como hemos dicho, según ciertas condiciones especiales de orden biológico, que conviene tenerse en cuenta. Así por ejemplo, el peso del individuo adulto, cuya actividad media hemos calculado en 2.500 calorías, debe tener de 65 á 70 kilos. Para los sujetos que se hallan en las mismas condiciones, pero en distinto peso, la ración se establece sobre los mismos términos, es decir, á razón de 38 calorías y un gramo de albúmina por kilogramo de peso corporal; una relación de 1|4 entre calorías ó de 1|6 en peso, entre grasas y los hidratos de carbono. Esto nos dará, por ejemplo, para un peso de 60 kilos: albuminoideas, 90 gramos; grasas, 60 ídem; hidratos de carbono, 360 íd., y así de seguida.

En cuanto al volumen ó estatura de cada sujeto, debe tenerse presente que cuanto




menor es su talla, aumenta relativamente su superficie, de donde resulta un gasto proporcional mayor por radiación y, consecutivamente, un aumento de las necesidades alimenticias. Es así como, para un mismo peso, los individuos pequeños comen relativamente más que los grandes.

El sexo influye en la ración normal, que se establece también según su peso; se aprecia ordinariamente en cuatro quintas de las del hombre.

El estado de reposo ó de trabajo es más importante aun en las determinaciones de las raciones alimenticias. Para una vida sin fatiga alguna, la dosis media, reducida á lo estrictamente necesario, puede calcularse en 2.100 calorías; y aun en reposo absoluto, la de un hombre en cama, por ejemplo, 1.800 á 1.900 calorías puede bastar, lo que explica que pueda mantenerse con una ración de dos litros y medio de leche.

Pero cuando el hombre desarrolla un trabajo mecánico, es preciso añadir á la alimentación un suplemento proporcional de energía. Dejando para más adelante el estudio de detalle de esta interesante cuestión, podemos adelantar que las cifras obtenidas por diversos autores, examinando los regímenes de diversas categorías de obreros entregados á trabajos penosos, son las siguientes:

| | | |
|---|---|---|
| Albuminoides | 143.5 | gramos. |
| Grasas | 88 | " |
| Hidratos de carbono | 823 | " |

Lo cual produce, descontando ya las calorías que no se aprovechan y la parte que no se asimila, 3.700 calorías utilizadas. Esto es la llamada ración de trabajo, que puede alcanzar á 5.000 calorías, para los obreros de ciertos países que realizan un trabajo mecánico realmente pesado. En la producción de esas 1.400 calorías, que corresponden á ese exceso de despensa de energía, las substancias albuminoideas no entran sino en una mínima parte, pues el trabajo muscular no produce un consumo muy marcado de los albuminoides del organismo.

Las grasas, y sobre todo los hidratos de carbono, aportan al sistema muscular los mejores elementos de su actividad.

Asimismo el clima y las estaciones del año influyen sensiblemente en los regímenes de alimentación. En los países intertropicales, la ración media es aproximadamente las cinco sextas partes de las de los climas templados; la temperatura de invierno puede producir una pérdida de calorías dos veces mayor que el verano. Según Lefébre, que ha observado por primera vez este hecho, la ración de verano debería ser de 2.800 calorías y la de invierno de 3.500 á 3.800.

Por último, la edad modifica profundamente las exigencias del organismo. En el niño, particularmente, la proporción de los principios alimenticios en relación á su peso es muy considerable.

Desde luego, la ración del recién nacido comprende dos partes: una ración de conservación y otra de crecimiento. Sumando esas dos raciones, se llega á los resultados siguientes. el primero al 24° mes, el número de calorías por kilogramo de peso disminuye regularmente, y pasa de 89 á 52; la cantidad de albúmina aumenta, y va de 8 á 15 gramos por día; las substancias ternarias son los principales elementos de dicha ración; ésta llega á 61 calorías para un peso de 12 kilogramos; por lo tanto, las necesidades del organismo en ese período son satisfechas ampliamente por los principios contenidos en un litro de leche.

Desde la infancia á la edad adulta, esas necesidades disminuyen progresivamente.

Teniendo en cuenta á la vez la conservación y el crecimiento, 1 gramo 75 de albuminoidea, por kilo de peso, bastan hasta los diez y seis años, 1 gramo 70 hasta los veinte años, y 1 gramo 58 hasta los 25 años. En cuanto á las calorías, según Maurel, se requieren, por kilogramo, desde 67 á la edad de dos años, hasta 41 á la edad de diez y ocho años.

He á continuación, en valores energéticos, las tres principales raciones alimenticias, muy fáciles de traducir más adelante en sus respectivos "menus":

a) Ración de conservación; es decir, la que alcanza á la reparación exacta de todas las pérdidas que se producen diariamente por el organismo adulto en reposo, sin que su peso aumente ni disminuya.

| | | |
|---|---|---|
| Agua | 2.500 | gramos. |
| Sales minerales | 20 | " |
| Hidratos de carbono | 400 | " |
| Grasas | 50 | " |
| Albuminoides | 70 | " |

Las calorías que produce esta ración se eleva á 2.392, de las cuales, descontando las que se pierden por el intestino (10 por 100), se reduce á 2.162, ó sea, en cifras redondas, 2.200 calorías.

b) La ración de trabajo, siendo desde luego mayor que la anterior, varía según la intensidad del mismo.

| | | |
|---|---|---|
| Reposo relativo | 2.303 | calorías. |
| Trabajo moderado | 2.445 | " |
| Trabajo mediano | 2.868 | " |

Estas cifras de Rubner corresponden á la siguiente ración del gran fisiólogo norteamericano Aswater:

| | | |
|---|---|---|
| Hidratos de carbono | 630 | gramos. |
| Grasas | 85 | " |
| Albuminoides | 152 | " |

Lo cual, medido en calorías, da un término medio de 2.700 á 3.000 en las 24 horas.

c) Por último, la ración de crecimiento varía sensiblemente desde la del "nourrison" ó niño de pecho, hasta la primera infancia y adolescencia.

El "nourrison" extrae sus primeras energías de la grasa contenida en la leche materna. Según Rubner, el 52.9 por 100 del total de la ración; más adelante los hidratos de carbono desempeñan un papel predominante, á punto de ocupar en el adulto el 60 á 70 por 100 de energía engendrada.

El segundo término de esta ración es la necesidad de alimentos minerales, hierro y cal, sobre todo. Esto se explica por el crecimiento rápido, desde el nacimiento, á expensas de la masa sanguínea y del esqueleto. Los recién nacidos hallan en la leche toda la cal que necesitan, pero les falta el hierro que ésta contiene en muy escasa proporción. De ahí la conveniencia de dar al niño, en cuanto se le desteta, huevos, que es un alimento rico en hierro.

Llega en último término el consumo de los albuminoides. Según Lambling, el niño necesita, por kilogramo de peso y por día, casi doble de albúmina que el adulto.

Como término medio, he aquí algunas cifras ilustrativas al respecto:

| | | |
|---|---|---|
| Hasta los 2 años | 3.5 á 4.5 | gramos. |
| De los 2 á los 5 años | 3 á 4 | " |
| De los 5 á 12 años | 2 á 3 | " |

El "menu" cotidiano podría confeccionarse en cada caso, según se ve, sin mayores dificultades, sujetándose á los principios fisiológicos expuestos hasta ahora. Puede agregarse todavía las ventajas económicas que, según hemos demostrado anteriormente, resultan en definitiva de la buena alimentación.

Pero, sobre todo, el ahorro sobre la vida que podría obtenerse y que debiera decidirnos á atender como conviene este factor trascendental de nuestro bienestar íntimo y social.

Transcribimos, para terminar, nuestros dos principales regímenes de alimentación que hemos adoptado en el consultorio del Hospital Nacional de Clínicas, y cuya aplicación, hasta ahora, se mantiene con buenos resultados:

El régimen número 1 se destina á las personas de buen apetito ó que necesitan alimentarse bien, cuyos trastornos gástricos se traducen principalmente por las vulgares vinagreras, los ardores al rato después de comer, otras veces acompañados de vómitos, constipaciones y adelgazamiento. El segundo es, por el contrario, para los dispépticos inapetentes de digestiones prolongadas y difíciles, cuya mortificación habitual es la pesadez y la somnolencia después de las comidas; es decir, proveniente de una insuficiencia de jugos digestivos, en vez del exceso, con carácter patológico, que caracteriza á la primera.

### REGIMEN NUMERO 1

DESAYUNO. — Una taza de te claro, con ó sin leche, y una rebanada de pan con manteca; café claro con dos yemas batidas; cacao; bizcochos; crema fresca; carne fría; jamón ó huevos pasados por agua.

ALMUERZO. — Sopa de arroz, sémola, tapioca ó fideos, en caldo ó leche; caldo de puchero; sopa de legumbres; sopa con purés de lentejas, de patatas, de castañas; pastas alimenticias, exceptuando las condimentadas.

Carne de ternera, de cordero ó de cerdo, cocida ó asada, cuidando de sacar los ligamentos y cortarla finamente. A veces carne cruda bien picada, cuando no se tolera la cocida; pollo y pichón; sesos hervidos y con aceite; jamón y tocino; mondongo bien cocido; patitas con salsa.

Patatas preparadas al natural con manteca fresca en el plato; huevos con tocino y jamón.

Pescados: pejerrey, curbina y anchoas, hervidas sin pellejo y sin la corteza.

Quesos no fermentados: gruyère, holanda.

Postres: compotas de frutas; arroz con leche; pasteles de sémola y de arroz; frutas cocidas; poca sal, lo menos posible, y poco pan.

Bebidas: agua filtrada; leche cruda ó té con leche caliente; prohibición de aguas minerales, soda de sifón, alcoholes y café. En lugar de este último tómese una taza de te caliente.

MASCAR BIEN, COMER DESPACIO

### REGIMEN NUMERO 2

DESAYUNO.—Café con leche; una taza de te con un poco de pan tostado; chuño; cacao; jamón flaco; bizcochos.

ALMUERZO. — Caldo de carne bien desgrasada, de vaca ó de pollo, con legumbres y huevos; sopa de puchero con un huevo batido ó caldo; sopa desgrasada y muy clara de harinas; avena, cebada, arvejas, cascha, arroz, patatas.

Carnes, pollo, pichón y perdices frescas sin pellejo; costillas de cordero; filet; jugo de carne; jamón sin tocino; sesos hervidos con manteca en el plato; patitas sin salsa; huevos pasados por agua.

Pescados: pejerrey, curbina, hervida ó frita, se tolera el limón.

Verduras: cocidas; lentejas, espinacas, salsifís, zapallo, porotos, con manteca al plato.

Legumbres verdes bien picadas; purés de legumbres y de patatas; prohibición de tomates y coliflores; pulenta hervida, en sopa ó de leche; mazamorra con leche.

Purés: de raíces; zanahorias, nabo, apio y de patatas; patatas al natural con sal y manteca al plato. Se permite algunos condimentos: canelas, clavo de olor, jugo de limón, pimienta en mínima cantidad. Se prohibe las grasas y los guisos; la sal se permite.

Quesos fermentados secos; roquefort, gorgonzola.

Postres: compotas de ciruelas y de frutas en general; arroz con leche; frutas cocidas; pasteles de sémola y de arroz; duraznos del Tigre; poco pan y que sea tostado.

Bebidas: leche ó kefir; agua filtrada; á veces, vino aguado; soda de sifón y ciertas aguas minerales.

COMIDA. — Igual.

MASCAR BIEN, COMER DESPACIO

La práctica ordinaria y la observación crítica de los fenómenos estudiados han sugerido las breves conclusiones de este trabajo. Confiemos que ellas puedan ser aprovechadas en la aplicación definitiva y útil á que se hallan destinadas dentro del concepto amplio y positivo de la higiene social.

Enrique Feinmann.

## Patriotismo agonizante

Oh dormienti nel giorno
Il gallo ormai canto...
G. Carducci.

Una discreta y oportuna cita á la utilidad práctica de la ciudadanización de los extranjeros, exteriorizada por el cónsul italiano en el Rosario, ha disgustado profundamente á unos cuantos nacionalistas.

El señor Adolfo Rossi, ex periodista muy apreciado por su imparcialidad y escrúpulo, ha creído poder seguir el mismo método en el nuevo cargo delicado que ocupa, pero una parte de la prensa colonial italiana se ha declarado absolutamente hostil á la insinuación consular.

La empresa periodística "Giornale d'Italia" inició una especie de "referéndum" entre sus lectores y simpatizantes. El objeto era bien visible:—mientras de un lado cosquillea el patriotismo de pacotilla, atiza la guerra sorda á la otra empresa "La Patria degli Italiani",—santa é ideal contribución á la unión y benevolencia entre "fratelli".

Nada más deplorable que esa exposición de intempestivos denuestos que no hieren por lo infantil de la acometividad, que no convencen á nadie y que bajo el especioso pretexto de exponer una doctrina distinta, fomenta el espíritu banderizo con fines mercantiles; nada más detestable que esa procesión de analfabetos insultando y estropeando su propio idioma, sin que pueda aprovechar el decoro de su patria todos los "muera" y los "viva" que se les antoje poner en letras de molde.

¿Cuántos habrán sido ciudadanos efectivos y activos en su país de nacimiento? ¿Sospecharon nunca esos feroces protestantes la existencia del factor político? ¿Apreciaron su importancia trascendental en la economía nacional, estando en Italia?

Lo dudamos sinceramente; el hombre que se ha capacitado de ciertas verdades fundamentales, adquiere pronto el hábito de ajustar á ellas su proceder y su vida, esté más en uno que en otro país, pues sabe que el haber nacido en cualquiera de los dos es pura y sencillamente ocasional.

La cuestión de entender y resolver los problemas que nos plantea cada ambiente en el cual nos hallamos á pesar nuestro, revelará y desarrollará el poder adquisitivo de la raza: valores activos; ó, de lo contrario, pondrá de relieve nuestra insuficiencia é incapacidad de asimilación: valores negativos.

De lo que se deduce que la existencia nuestra de grupo ó nación está supeditada á necesidades ineludibles que ni la nación ni el grupo pueden impunemente pisotear.

La debilidad de un egoísmo ultraingenuo ha podido construir la mar de castillos fantásticos sobre heroicidades antiguas y recientes—los romanos y otras lindezas. — Está, empero, el hecho concreto y bien probatorio de que la actitud indiferente ó pasiva de muchísimos extranjeros, los exime de servir á su patria nativa y al propio tiempo á la de adopción.—Nos referimos, por supuesto, á la actividad política y no al servicio militar.

Aun encarando el asunto desde el lado sentimental, ¿cuántas consideraciones serias y contundentes no se nos ocurren, á fuer de las de carácter puramente económico? ¿Qué dignidad de hombres, qué dignidad de trabajadores es esa que se forja con su propia renunciación el remache á su cadena? Ese procedimiento patriótico es de todo punto curioso: aceptar una deprimente tutoría gubernamental, como si se tratara de menores, de mentecatos ó de irresponsables, es, según la "nueva" teoría, un timbre de altivez, haciendo la parte ingrata de la eterna bestia de carga. Los verdaderos y genuinos Juan-sin-patria vienen á ser, entonces, los que más en alto ponen el grito durante estos días.

Un grupo ó una masa social considerable no puede, no debe resignarse á que se le esquile tranquilamente, como si se tratara de ovejas, porque si es bien cierto que esa masa ó ese grupo sabe producir riquezas, no es justo ni es lógico que en la administración trate por todos los medios de eclipsarse. Faltando estos requisitos, queda el niño ó el bruto; desaparece el ciudadano.

No nos resta, entretanto, sino establecer la identidad reaccionaria que mancomuna "La Nación" y el "Giornale d'Italia", aunque aparentemente se los pueda creer tan lejanos entre sí.

El exclusivismo feroz del "Giornale" tiene su "pendant" en el exclusivismo jesuítico y estrecho de "La Nación": temores y recelos patrióticos que nos recuerdan la ojeriza del gaucho de Payró "Sobre las ruinas". La argentinofobia de un diario tiene su reflejo en el misoneísmo del otro. Aquella ferocidad es hija de estos temores.

El equilibrio ha de acabar por imponerse y ha de triunfar la cordura sobre la astucia, la ignorancia, la imbecilidad y la inconsciencia.

El patriotismo nuevo, si patriotismo ha de seguir llamándose, será aquel que habrá atesorado todas las experiencias y las habrá diluido en el crisol nacional; será aquel que estrechará todas las diestras y fraternizará con todas las razas para la consecución de un ideal altísimo: la civilización.

Una partícula activa de cada país, representada por cualesquiera que sea el ejemplar étnico, será un factor decisivo de cultura y de penetración, si no reniega del imprescindible deber de ser hombre y no cosa, alma pensante y no objeto ó cantidad despreciable.

El sentimiento patriótico que estalla en improperios con la firme convicción de imponer su ley tiránica, ha declarado de antemano su bancarrota, y el que afila sus armas liberticidas en la sombra, demuestra el poco respeto que le merece la democracia y la Constitución.

El socialismo ha de dar las más decisivas estocadas al corazón de ese patriotismo, con el piadoso fin de abreviar su agonía.

Francisco Dagnino.



## Carne exportada y blasón adquirido

Cerca del mediodía, en el portal de la vieja iglesia patricia, situada en el corazón mismo de la "Sity", como el vestigio postrero del pasado ahogándose bajo la ola invasora de la vida moderna, agólpase la concurrencia elegante y selecta. Es todo el flamante "hig life" porteño, la flor y nata de la clase dirigente, en la que se confunden, bajo la igualdad niveladora del traje de etiqueta, algunos advenedizos de última hora. Las "toilettes" de las damas, que luego aparecerán catalogadas por la monótona reseña de la vida social en los principales diarios ricos, van exornadas por las mejores joyas, cuya pedrería tiene brillazones deslumbrantes en la cálida luz meridiana. Van y vienen automóviles de sedeños interiores, blancos y floridos, y lujosos coches de librea, arrastrados por yuntas de pura sangre, enjaezadas lujosamente. Entre estos vehículos y la democrática retahila de tranvías y flacres que animan la calle ensordecida por tanto estrépito de bocinas, cornetas, timbres y cascabeles, hormiguea la turba heterogénea, expectante, que no puede ultrapasar la verja herrumbrosa.

Algo extraordinario acontece. Ese movimiento y esa muchedumbre son inusitados. Circulo entre los grupos y aguzo el oído. Todos hablan de una boda, la de una rica heredera porteña con un noble extranjero: un acontecimiento mundano excepcional, la riqueza plebeya y la pobreza blasonada que se unen, los pergaminos que bajan al arroyo, la roja sangre del pueblo que infunde sus mejores glóbulos en el anémico tronco de abolengo... Como excepcional el acontecimiento lo es, á juzgar por la calidad aparente de los invitados que continúan llegando, conducidos por autos y cupés, y que se dirigen á pie hasta el portal, siguiendo la estrecha alfombra granate que empieza en la acera y acaba en el templo.

—Es un matrimonio de amor—digo para mí capote.—Los convencionalismos sociales y los prejuicios de casta han sido aniquilados por la fuerza omnipotente del afecto recíproco.

Mientras formulo esta opinión "in pectore", la gente se arremolina, y un murmullo general se difunde. Acaban de llegar dos electromóviles. Del primero se apea una jovencita trajeada de blanco, la cabeza florida de azahares. Bajo el velo transparente percibo un rostro paliducho, algo huesudo, trivial é insignificante. Es la novia, esto es, varios millones de dote. El hombre de cara abollada que la lleva del brazo es su padre, un extranjero multimillonario que llegara al país, hace treinta años, calzando alpargatas. Es el "obrero de ayer" metamorfoseado en el "burgués de hoy". De no ser tan raro, casi singular, el fenómeno se prestaría para corroborar el principio de nuestros sociólogos "pour rire", para quienes todos los "obreros de hoy" son los "burgueses de mañana". Luego aparece el novio, remolcando á una venerable anciana. Veamos á este descendiente de noble estirpe, que atravesó dos mares para colocar su corona condal sobre la cabeza de una simple criolla. Es un hombrecillo de ojos azules, pálido, viejo, ó mejor dicho, envejecido precozmente; el rostro ajado, ojeroso; la frente arrugada; el cráneo calvo, completamente calvo, que brilla grotescamente bajo el sol de estos días de otoño.

¡Qué sabor tan amargo dejan en la boca las desilusiones! Creía asistir á la repetición de la romántica historia de los Amantes de Teruel y no presencio sino un vulgar episodio de "Les Transatlantiques", de Abel Hermant.

Porque no hay duda: el amor nada tiene que ver con todo esto. No veo aquí ni la juventud arrogante, ni la belleza dominadora, ni el vigor invencible. Ese hombrecillo decrépito, con sangre azul y con deudas, y esa muchachuela insignificante, vulgar, pero acaudalada, no van á realizar la unión completa é irresistible de dos seres, sino una trivial transacción. Esa obrerita endomingada, cuya persona aun conserva el olor del arroyo nativo, será dentro de poco condesa y lucirá en sus tarjetas y en su lencería la corona de diez y ocho perlas, aunque ello la obligará á apechugar con un ser casi valetudinario, quien aportará al lecho nupcial los restos de su menguada virilidad y un fardo enorme de cansancio fisiológico; nada más. El, por su parte, no conduce del brazo ni á la hermosura triunfante, ni á la lozanía victoriosa, ni á la persona de "élite", pero aquellos millones son tentadores. "París bien vale una misa", dijo el rey hugonote.

Pero el cortejo, saliendo del templo, interrumpe mis reflexiones. Los desposados se detienen en el portal. Les acompaña un prelado rechoncho, de indumentaria violeta, á quien acaban de besar el anillo grande que adorna una de sus manos. Una carcajada interior me sacude. Pienso involuntariamente en el viejo rey de la opereta y en su consorte la condesa de Panadá. El séquito numeroso que les acompaña se me antoja una comparsa de "vaudeville". Y me convenzo una vez más de que el vil tráfico de la carne humana no se ejerce tan sólo á lo largo de las aceras y en las alcobas de las "biches" rumbosas, sino también en los salones elegantes y en las iglesias patricias, bajo las miradas cómplices de los prelados interesados y del mundo oficial. Episodios de esta civilización corrompida...

Guido Anatolio Cartey.



## Primero de Mayo

### EN EL INTERIOR

### EN TALLERES, F. C. S.

En esta localidad se realizará un mitin público, formando una columna de manifestantes que recorrerá varias calles del pueblo, hasta llegar á la esquina de Mitre y Pavón, donde se levantará la tribuna. Hablarán Pedro Vichi y Jacinto Oddone.

Por la noche se servirá un banquete popular.

### EN OLAVARRIA

El 1o. de Mayo á las 6 de la mañana: concurrir á la estación á recibir al delegado que llegará de la capital federal, ciudadano Víctor Huergo.

A las 8.30 a. m.: se repartirán víveres á los pobres en el local de la Cooperativa de Carne, ubicada en el boulevard Pringles esquina Alvaro Barros, á dos cuadras de la estación.

A las 12a a. m.: un gran almuerzo á la concurrencia en la Cooperativa de Carne.

A las 3 p. m.: reunión en la secretaría de la Cooperativa de Carne, para allí formar la columna que hará el siguiente recorrido: del punto de partida hasta Necochea, de allí á Vicente López hasta la plaza Coronel Olavarría, donde harán uso de la palabra el delegado de la capital federal y varios ciudadanos.

Después seguirá por Rivadavia, Dorrego al boulevard Pringles hasta llegar al punto de partida.

A las 8.30 p. m.: conferencia y vistas cinematográficas en la sociedad de M. S. "Fratellanza Italiana". Precios de entrada: á la voluntad del que concurra.

### EN ROSARIO

A las 2 p. m. saldrá la columna del barrio de Talleres, que se incorporará en la plaza San Martín con la columna central y desde allí empezará la manifestación á las 3 p. m., con el siguiente itinerario: de la plaza San Martín por Córdoba, San Martín, San Luis hasta la plaza Santa Rosa, donde harán uso de la palabra los oradores que se designarán en oportunidad, dirigiéndose luego hasta el Centro, donde se disolverá la manifestación.

Por la noche habrá en el teatro de la Comedia una función á beneficio del Centro Socialista, poniéndose en escena las obras siguientes: "El indiano", "Ruido de campanas" y "Don Dinero", y terminando el espectáculo con una conferencia que estará á cargo del delegado del Comité Ejecutivo, ciudadano Nicolás Repetto.

Además se ha preparado un número único de un periódico titulado "1o. de Mayo", donde se insertan trabajos de reconocidas firmas socialistas.

### DE LABOULAYE

El Centro organiza para el 1o. de Mayo una conferencia que se celebrará en el Teatro Moderno, y la cual estará á cargo del ciudadano Manuel A. Moreira, quien desarrollará el tema "El socialismo y la evolución".

La asociación cosmopolita "Los hijos del trabajo", efectuará su acostumbrada comida popular, en la que en ese día reune á sus asociados. El discurso conmemorativo lo pronunciará el ciudadano Pedro Mariño.

### EN ARROYO SECO

Los socialistas de esta localidad conmemoran la fiesta internacional de los trabajadores, celebrando una conferencia el 1o. de Mayo, en la que hará uso de la palabar el delegado del Centro Socialista de Rosario, ciudadano Pedro Quiroga.

### EN MENDOZA

El Centro Socialista y las sociedades de resistencia han publicado un manifiesto invitando á los trabajadores mendocinos á dejar el trabajo el día 1o. de Mayo.

Patrocinada por la sociedad Artes Gráficas y el Centro Socialista mendocino, se dará en la noche del día 30 una función y baile, representándose el drama de [illegible]co Severi".

### EN GODOY CRUZ

El Centro Socialista y el del Libre Pensamiento festejarán la fiesta internacional del trabajo con una velada, en la que hará uso de la palabra el orador llamado por los socialistas mendocinos.

### EN SANTIAGO DEL ESTERO

1o. de Mayo: A las 8 a. m. reunión en el local del Centro Socialista, anunciada con disparo de bombas. A las 10 a. m. reunión en la plaza Libertad, donde hablarán los compañeros Bernardo Irurzun y el delegado del Comité, partiendo después dispuestos en columna los concurrentes en manifestación por algunas calles de la ciudad hasta el Parque Aguirre, donde se disolverán.

A las 8.30 p. m.: Velada teatral, conferencia y exhibición de películas apropiadas á la fecha que se celebra, en el teatro del Aguila.

2 de Mayo: A las 9.30 p. m., conferencia por el delegado en el local de la sociedad Italiana.

3 de Mayo: A las 8.30 p. m., veleda teatral, conferencia y exhibición de vistas de biógrafo en el local del Pasatiempo Montañés, en el vecino pueblo Banda.

4 de Mayo: A las 9.30 p. m., gran baile en el local de la sociedad Italiana, rifa, venta de flores y otros números.

### EN LA PLATA

A las 3, en la Plaza Italia, conferencia pública, en la que hablarán Miranda y Rossi.

### EN LA ENSENADA

A las 8.30 p. m., y en el salón Unión, conferencia á cargo de los ciudadanos Rossi y Francisco Cúneo.

### EN TRES ARROYOS

Mitin en la plaza por la tarde y fiesta popular en un teatro de la localidad por la noche.

En ambos actos hablará el delegado de la capital, ciudadano Iñigo Carreras.

### EN EL AZUL

El Centro Socialista de esta localidad ha publicado un cartel-manifiesto, invitando al pueblo á celebrar la demostración internacional del trabajo.

En el mismo manifiesto se invita á los trabajadores del Azul á asistir á la conferencia que se efectuará en el teatro Español, á cargo del delegado del Comité Ejecutivo Nacional, el 1.o de Mayo á las 8.30 de la noche.

También se verificará á las tres de la tarde, un lunch en el local del Centro Socialista.

### EN PERGAMINO

Para el 1.o de Mayo se prepara una velada en el teatro Verdi y conferencia que estará á cargo de un compañero de la capital.

El programa de la velada es el siguiente:

1.o Himno de los trabajadores, por la orquesta de la sociedad Marina Argentina.

2.o El boceto dramático de Jackson Veyan, titulado "Una limosna por Dios", desempeñado por la señorita Progreso Rasso, niña Angelina Rasso y ciudadano F. Toscano, E. Venini, J. Romero, G. Alvarez y J. Turdó.

3.o Biógrafo, tres cintas nuevas.

4.o Conferencia.

5.o Diálogo en verso de Manuel Torres y Ramón Brotons, titulado "Sin Patria".

6.o Biógrafo.

7.o "La huelga de los herreros", monólogo.

El precio de las localidades es el siguiente: Palco con cuatro entradas, pesos 3, platea, 0.60; paraíso, 0.30.

Hay gran entusiasmo y se prevé un paro general en los gremios.

### EN MAR DEL PLATA

Se activan los trabajos de propaganda para el 1.o de Mayo.

La comisión de fiesta quedó compuesta por los siguientes ciudadanos. Pedro [illegible] Ojeda, tesorero; vocales, Leon Villamayor, Avelino Alcaso, Gabriel Lema y [illegible] Palacios.

Se acordó publicar un manifiesto recordando á los trabajadores la fiesta del trabajo, tal como está bautizada por la Internacional Obrera.

Se realizará una manifestación que partirá del local social, Luro 3475, á las 2 de la tarde, donde harán uso de la palabra varios oradores designados al efecto.

Por la noche habrá función en el teatro Colón, siendo dirigida por el señor [illegible] Ortiz, representándose el drama titulado "Nuestros Hijos".

En un intervalo, hablará la niña [illegible] mina Villamayor.

### LANUS

El Centro Socialista invita al pueblo de Lanús á concurrir á la manifestación que partirá á las 2 p. m. de las calles Pavía y Avenida Buenos Aires para incorporarse al mitin que se celebrará en Talleres

## Los Accidentes del Trabajo

En la mañana de ayer á las 11, [illegible] Mircoff trabajaba en la casa en construcción calle Suipacha 940. Al hacer un movimiento con un hierro se dió con éste en la cabeza causándose una herida de poca importancia.

Fué curado por la Asistencia Pública

## Municipales

Un peligro para la salud pública — Ha sido reiterada la nota que en otra ocasión se enviara á la jefatura de policía para significarle el peligro que para la salud del vecindario entraña el hecho de que en una caballeriza policial situada en la esquina de Santa Adelaida y Puentecito se guarden 45 caballos más de los que corresponderían dadas las dimensiones y altura del local referido.

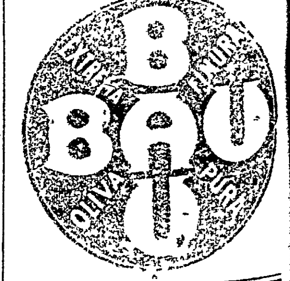
Por esa reiteración se solicita se haga salir á la brevedad de esas caballerizas todos aquellos caballos que estén de más.

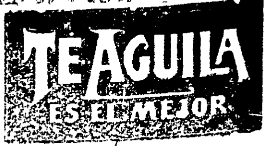
Cambio de recorrido — A partir del día 1.o de Mayo de hoy, quedará restablecido el recorrido de la línea número 56, de la Cía. Anglo Argentina, por Callao hasta Paseo de Julio, regresando por Montevideo, General Guido, Junín, etc

Con motivo de las obras de pavimentación de la calle Congreso, desde hoy los coches de la línea número 37 de la misma empresa, sólo llegarán hasta Cramer y Mendoza, de cuyo punto regresarán hacia el centro por Mendoza, 11 de Septiembre, empalmando allí con su ruta habitual.









# La nueva forma

## de seguros sobre la vida é invalidez

O SEA

## "Seguros Populares sobre Rentas"

(NO SON pensiones ni rentas vitalicias)

# Se recomienda

**Por su cencillez:** no hay combinaciones.

**Por su liberalidad:** acepta el infortunio por accidente ó enfermedad sin que sea obligatorio el examen médico.

**Por su baratura:** Con UN SOLO peso m/l. puede obtenerse hasta $ 32.70 m/l. mensual.

## También facilita la adquisición del hogar

### Ved esta bolsa llena de previsión

Un hombre de 25 años de edad con solo 5 $ m/l. mensuales pagados hasta su invalidez o fallecimiento, recibe o deja una renta, tambien mensual, de $ 104.74 m/l. que puede dividir así, si quiere:

| Beneficiarios ó agraciados | Hijo | Esposa | Servicio [illegible] | |
|---|---|---|---|---|
| Durante años | 5 | 8 | 10 | |
| Renta mensual á cobrar | 30.84 | 40.16 | 33.74 | 104.74 |

LAS CUOTAS Á PAGAR SON DESDE UN $ M/L.

LAS RENTAS VARÍAN, SEGÚN LA EDAD

LOS BENEFICIARIOS, RENTAS Y PLAZOS PUEDEN VARIARSE

EL EXÁMEN MÉDICO NO ES OBLIGATORIO

TIENE DERECHO Á UN PRÉSTAMO PARA EDIFICAR

LAS RENTAS SON INEMBARGABLES

SUS PÓLIZAS SON LAS MÁS LIBERALES

**Solicitar informes:** á la Administración de la Sociedad Anónima

# "Ayuda Mútua"

FUNDADA EN 1903

Bartolomé Mitre 974 esq. C. Pellegrini

Teléfonos: Cooperativa 3991, Central. Unión 4110, Libertad.

# UN NAUFRAGIO

## De Máximo Gorky

"No hay cuentos más hermosos que aquellos que la vida ha compuesto."

**Andersen.**

Los cipreses murmuran. Parece que millares de cuerdas metálicas estuvieran tendidas entre el espeso follaje de los olivos; el viento agita las ásperas hojas que rozaron las cuerdas; y esos contactos ligeros é incesantes llenan el aire de sonoridades cálidas y embriagadoras. No es una música, pero parece que manos invisibles produjeran acordes en centenares de arpas veladas; parece que á cada instante que pasa va á hacerse el silencio y de las cuerdas va á surgir potente un himno al sol, al cielo y á la mar.

Sopla el viento, los árboles se balancean, y al menear sus cimas simulan descender de la montaña para ir hacia el mar. La ola se rompe sobre las rocas de la orilla con ruido sordo y acompasado. La mar, toda ella, no ofrece más que manchas blancas y vivientes, como si innumerables bandadas de pájaros se hubieran posado en la superficie azul; todas bogan en la misma dirección y desaparecen, sumergiéndose para reaparecer produciendo un rumor apenas perceptible. En el horizonte, dos embarcaciones se balancean, semejantes ellas también á pájaros grises, con sus velas triangulares izadas muy alto. Todo eso recuerda un sueño antiguo, ya medio olvidado, que no se parece á la realidad.

—El viento se desencadena con fuerza hoy, — dijo el viejo pescador que estaba sentado á la sombra de las rocas, en la playuela sembrada de sonoros guijarros.

El oleaje había cubierto la playa con filamentos de algas olorosas, rojizas, doradas y verdes, que se marchitaban al sol, sobre los guijarros ardientes. El olor acre del yodo saturaba el aire salino. Las olas onduladas, corrían una detrás de otra, por la ribera.

El viejo pescador parecía un pájaro, con su cara pequeña y arrugada, su nariz ganchuda y sus ojos redondos, sin duda muy penetrantes, disimulados por los bronceados pliegues de la piel. Sus dedos secos, torcidos, se mueven con dificultad.

—Hace un medio siglo, "signor", — me dijo el anciano, y su voz vibraba al unísono de los rumores de las olas y del zumbido de los cipreses; teníamos un día sonoro y luminoso como este; todo reía y cantaba. Mi padre contaba cuarenta años, y yo diez y seis; yo estaba enamorado; usted sabe que á esa edad y bajo un sol hermoso, eso es inevitable.

—Vamos á pescar "pezzoni", Guido, me dijo mi padre. El "pezzone", señor, es un pez muy fino y delicado, que tiene aletas rosas. Se lo llama también pez de coral porque gusta vivir donde hay coral, á una gran profundidad. Para pescarlo, primero se larga el ancla y se cargan de plomo los anzuelos. Es una pesca linda... Nos fuimos, pues, sin contar con nada más que con nuestra buena fortuna. Mi padre era un hombre robusto, un pescador avezado, pero hacía poco tiempo que había estado enfermo; sufría del pecho y sus dedos estaban torcidos por el reumatismo. Había trabajado en días fríos del invierno y el mal que acecha á los pescadores había caído sobre él. El viento que nos acaricia dulcemente es un viento perverso y solapado; sopla de la orilla y parece empujarnos amistosamente hacia el mar. Pero una vez allá, se le acerca á usted á escondidas y se le arroja encima bruscamente, como si lo hubiera insultado. La barca, á lo mejor, se encuentra desamparada; boga á merced del viento, á veces con la quilla al aire; y usted se va zambullendo en el agua. Y todo eso en menos de un minuto: apenas ha tenido tiempo para encomendar su alma á Dios, cuando se ve arrastrado, comprado por el remolino. Los bandidos son más honrados que este viento diabólico. Por otra parte, los hombres nunca son peores que los elementos.

Ahora bien, ese viento fué el que nos asaltó á cuatro kilómetros de la orilla, muy cerca, como usted ve. Nos asaltó de improviso, como un canalla, como un cobarde.

—¡Atención, Guido! — me gritó mi padre, apoderándose de los remos. ¡Pronto! ¡Al ancla!

Pero, mientras yo levaba el ancla mi padre recibió un golpe de remo en pleno pecho; el viento se lo había arrancado de las manos; cayó desvanecido en el fondo de la barquilla.

Yo no tenía tiempo para atenderlo porque corríamos el riesgo de ser volcados de un momento á otro. Cuando tomé los remos, ya habíamos sido llevados, Dios sabe á dónde, en medio de un polvo de agua. El viento arrasaba la cresta de las olas y nos rociaba como un obispo, aunque no era para lavarnos de nuestros pecados.

—¡Esto es muy grave, hijo! — dijo mi padre al volver en sí; y después de haber dirigido una mirada hacia la ribera, agregó:

—Tenemos para rato...

Cuando uno es joven, con dificultad se cree en el peligro. Intenté remar, é hice todo lo que importa hacer en el mar, en la hora del peligro, cuando ese viento, aliento de malvados demonios, nos cava amigablemente mil tumbas y nos canta el "Réquiem" sin que nos cueste un centavo.

—Permanece tranquilo, Guido — dijo mi padre con una sonrisa y sacudiendo el agua que caía sobre su cabeza. —¿Para qué hacer arder el mar con fósforos? Ahorra tus fuerzas, hijo mío; si no, en vano te esperarán en casa.

Las olas se enviaban unas á otras nuestra pequeña embarcación como chicos que juegan á la pelota; venían á hacernos una visita pasando por encima del borde; se elevaban sobre nuestras cabezas, rugiendo; caíamos en agujeros profundos, montábamos sobre crestas espumosas, y la tierra firme se alejaba cada vez más de nosotros. Mi padre me dijo:

—Guido, quizá llegues vivo á la orilla; yo no; escucha lo que voy á decirte...

Y me confió todo lo que sabía de las costumbres de tal ó cual pescado; me enseñó dónde, cuándo y cómo tenía más probabilidades de pescarlo.

—¿No haríamos mejor en rezar, padre? —propuse.—Estamos como dos conejos cercados por una banda de molosos con mandíbulas abiertas.

—Dios ve todo,—replicó mi padre.—El ve todo, sabe que los hombres creados por la tierra perecen en la mar, y que yo, tu padre, debo enseñarte lo que debes saber. No son plegarias lo que precisan los hombres, lo que precisa la tierra, es el trabajo... Dios lo comprende...

Y después de haberme confiado todo lo que sabía de su profesión, me enseñó cómo debía portarme en lo futuro.

—¿Es este el momento de instruirme?— le pregunté. — No lo has hecho en tierra...

—En tierra no sentía la muerte tan próxima como ahora...

El viento rugía como una fiera y hacía brincar las olas á nuestro alrededor. Mi padre tenía que gritar si quería que yo lo oyera. Y gritaba:

—¡Pórtate siempre como si nadie fuera mejor ni peor que tú! El señor y el paisano, el sacerdote y el soldado, todos no forman más que un solo cuerpo.

Nunca, en la tierra firme, me había hablado de ese modo.

Su rostro era bueno y alegre, pero me parecía que me miraba con ironía y desconfianza, como si aún fuera yo un niño á sus ojos. A veces, hasta me ofendía: cuando uno es joven, uno tiene su amor propio.

Sin duda sus gritos habían dominado mi pavor; tal vez por eso me acuerdo hoy tan bien.

El viejo pescador se calló un momento, contempló el mar blanco, sonrió y guiñando un ojo, continuó:

—Después de haber estudiado á los hombres con atención, sí, señor, que este recuerdo es comprender y que cuanto más se comprende, tanto mejor se percibe alrededor de uno; es la verdad, créame.

Hoy me acuerdo de su cara mojada, que tanto amé, y de sus ojos inmensos que me miraban con gravedad, con amor. Esa mirada me enseñó entonces que el día de mi muerte no había llegado todavía. Yo tenía miedo, es cierto, pero sabía que no perecería.

Se nos volcó la barquilla, eso no hay que decirlo... Los dos nos encontramos en el agua hirviente, entre la espuma que nos enceguecía, en medio de las olas enloquecidas, que se tiraban nuestros cuerpos y los proyectaban sobre la quilla de la barquita. Antes de caer al agua, habíamos atado á los bancos todo lo que era posible sujetar, teníamos sólidas cuerdas en nuestras manos á fin de no ser arrancados de nuestra barca mientras tuviéramos fuerza. Pero era terriblemente difícil mantenerse sobre el agua. Más de una vez, mi padre y yo fuimos arrojados contra la quilla, de la que las olas nos alejaban en seguida. Lo peor era que nos había dado el vértigo; los ojos y las orejas se nos llenaban de agua y nos sentíamos enceguecidos y ensordecidos.

Aquello duró bastante; unas siete horas; después el viento dió un salto brusco; se precipitó hacia el lado de la orilla y fuimos llevados hacia tierra.

Entonces grité alegremente:

—¡Valor!

Mi padre también gritó algo, pero no pude entender más que una palabra:

—Estrellados...

Pensaba en las rocas. Como éstas estaban aún muy lejos, yo no creí en el peligro. Pero mi padre lo conocía mejor que yo. Navegábamos entre dos montañas de agua, pegados como caracoles al timón, contra el cual nos magullamos lindamente: sentimos que nuestras fuerzas nos traicionaban, nos invadía el entorpecimiento. Eso duró todavía mucho tiempo... Por el contrario, cuando las negras montañas de la orilla se hicieron invisibles, todo se desarrolló con una rapidez inconcebible. Se movieron, oscilantes delante de nosotros, se inclinaron sobre el agua prontas á desplomarse sobre nuestras cabezas y las blancas olas arrojaron nuestros cuerpos á sus pies; nuestra barca crujió como una nuez bajo el talón de una bota. Yo me sentí arrebatado; vi las aristas de las rocas, agudas como cuchillos; vi la cabeza de mi padre, muy alto, por encima de mí, después por encima de esas garras diabólicas.

Dos horas más tarde lo retiraron del agua con la espina dorsal fracturada y el cráneo abierto hasta el cerebro. La herida que tenía en la cabeza era inmensa; el agua había llevado parte de la materia cerebral, pero yo alcancé á ver fragmentos grisáceos y venitas rojas que habían quedado en la herida. Se hubiera dicho que era pórfido, ó espuma mezclada con sangre. En cuanto al cuerpo, estaba acuchillado que era un espanto; sólo la cara estaba intacta; tenía una expresión de calma y los ojos estaban cerrados.

¿Yo? ¡Oh! también estaba algo golpeado; me llevaron desmayado á la orilla. Habíamos sido arrojados sobre el continente, cerca de Amalfi, un lugar para mí desconocido, habitado por pescadores; esas aventuras no los sorprenden; los hacen buenos. La gente que arrostra una vida sembrada de peligros, es siempre buena!

Creo que no he sabido decirle todo lo que siento acerca de mi padre, y lo que guardo en mi corazón desde hace cincuenta y un años; precisaría para eso palabras especiales, tal vez un canto; pero nosotros, nosotros somos gente sencilla como los peces y no sabemos encontrar las palabras lindas y expresivas que conviene. Se siente y se sabe siempre más de lo que se sabría decir.

Para mí, lo esencial en esto, es que mi padre, en la hora de la muerte, no tuvo miedo; no olvidó á su hijo y encontró fuerza y tiempo para confiarme lo que creía importante. He vivido sesenta y siete años, y puedo decir que todo lo que me enseñó era verdad.

El anciano levantó su gorro de pronto, en otro tiempo rojo, ahora rojizo; sacó de adentro una pipa, y bajando su cráneo desnudo y bronceado, agregó con fuerza:

—Todo es verdad, querido "signor". Las personas son como queremos verlas. Miradlas con bondad y se encontrará bien; ellas, lo mismo, se pondrán todavía mejores y usted también. ¡Es muy sencillo!

El viento se tornaba cada vez más violento, las olas se ponían más altas, más blancas y más agudas; las aves se agrupaban sobre el mar; se pusieron á bogar á lo lejos, con una velocidad siempre creciente; los navíos de vela triangulares habían desaparecido ya tras de la banda azul del horizonte. Bajo la espuma de las olas, las escarpadas riberas de la isla, parecían bordadas de encajes. El agua azul saltaba tumultuosa y los cipreses murmuraban voluptuosos é incansables.

# Un crítico

**De Jules LEMAITRE**

Los pastores se habían retirado ya, y los reyes Magos no habían llegado todavía. Acostada en el pesebre, María dormía como en una cama y apretaba contra el seno al niño Jesús, al que había cubierto con paja para que no tuviese frío. Sentado en la horca de un arado, José velaba. Amanecía: pálida claridad se filtraba por la abertura de la mal cerrada puerta.

Un hombre la abrió, entró y dijo á José:

—¿Qué hacéis aquí?

José respondió con un balbuceo, y el hombre repuso:

—Yo soy Mucio Nasica, propietario del establo de carneros donde estáis.

José se levantó con mucha mansedumbre, y señalando con el dedo á María y al niño dormidos, explicó que habiéndose encontrado sin albergue, muy entrada la noche, con su pobre mujer próxima á salir del estado en que se hallaba, no había creído conducirse mal refugiándose en un establo que no habían cerrado con llave y que al parecer estaba abandonado.

—Eso está bien — dijo Mucio; — pero, cuando menos, podíais haber pedido permiso.

—¿Y cómo hubiera podido hacerlo?

—Eso, amigo mío, era cuenta vuestra. En fin, puesto que ya estáis aquí, quedaos todo el tiempo que os sea necesario.

—No tendréis por qué quejaros de haber sido caritativo—repuso José.—porque ese niño es el Mesías que esperan los judíos.

—Eso me importa muy poco—respondió Mucio,—pues soy ciudadano romano.

Y salió del establo diciendo:

—Os repito que hubierais debido avisarme.

* * *

Mucio era hijo de un centurión que fué á Palestina acompañando á un procurador romano, y después de retirado compró una alquería en Belén. Ingenioso y activo, Mucio había añadido á la alquería una tahona para carreteros y una tienda en la que vendía telas, especias y utensilios caseros. Se había casado con una griega afable y viva que le ayudaba en sus diferentes industrias, y él viajaba á menudo, unas veces para vender el producto de sus cosechas en las ciudades de Judea, otras para hacer provisión de mercancías. Y era un hombre probo, que respetaba las leyes y las conveniencias sociales.

* * *

Doce años después del nacimiento de Jesús, por los días de Pascua, Mucio se hallaba en Jerusalén. En una de las calles de la ciudad se encontró al hombre y á la mujer á quienes había recogido, algo á pesar suyo, en el establo de Belén, y les reconoció fácilmente.

José estaba muy agitado y María lloraba. Mucio se acercó á ellos y les preguntó las causas de tanto pesar y de tanta inquietud.

—Ocurre — contestó José,—que hemos perdido á nuestro hijo. En un principio creíamos que se había vuelto con nuestros compañeros de viaje, y hemos hecho un día de camino, y le hemos buscado en las casas de nuestros parientes y conocidos. Pero, no habiéndole encontrado, hemos vuelto á Jerusalén.

—¡Vaya un niño aturdido! — observó Mucio. Y ofreció unirse á ellos para buscar á Jesús. Al fin, le encontraron en el templo, donde, sentado en medio de los doctores, llenaba á éstos de asombro, á pesar de sus largas barbas por el modo cómo les explicaba las Escrituras.

—He ahí—se dijo Mucio,—un chiquillo sobrado ladino.

María, llena de alegría y habiendo olvidado las pasadas angustias, decía á Jesús con dulzura:

—Hijo mío, nos has hecho pasar muy malos ratos. Tres días hace que tu padre y yo te buscamos.

El niño, con grandísima tranquilidad, respondió:

—¿Y por qué me buscabais? ¿No sabéis que es preciso que me ocupe en las cosas de mi padre?

María no contestó; pero volvió la cara para ocultar las lágrimas que de nuevo le asomaban á los ojos. Y Mucio dijo en voz alta:

—Ese chiquillo no sólo es más que extraordinario; es muy presuntuoso.

* * *

Diez y ocho años más tarde en el momento en que Mucio desembarcaba en uno de los puertos de mar de Galilea, vió en la playa á un hombre joven, rubio, vestido con túnica blanca de grosera lana, y seguido por una turba de gente pobremente vestida, turba de la cual parecía ser jefe. El romano se informó y supo que el joven aquel era hijo de José y de María, se enteró de que se hablaba mucho de él en la comarca, que anunciaba una religión nueva, y que predecía el reino de Dios.

—¡El reino de Dios! — pensó Mucio. — ¿Y qué será eso?

En el mismo instante un hombre se acercó á Jesús para decirle que su madre y sus hermanos le reclamaban.

—¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?—respondió el joven profeta.

—Ya no necesito más—dijo Mucio.—El es. Esto me basta para reconocerle.

Entretanto, dos pescadores, metidos en una barca que estaba amarrada al muelle, trabajaban afanosos componiendo redes. Jesús se acercó á ellos y les dijo:

—Santiago y Juan, hijos del Zebedeo, seguidme.

Y Santiago y Juan le siguieron. Y un viejo, el padre de los dos, se quedó solo en el fondo de la barca.

—No se puede dudar—se dijo Mucio,— que este buen hombre no es rico y que no puede trabajar. ¿Quién le dará de comer? ¿Qué será de él sin sus hijos?

Ahora bien: Jesús, en compañía de Santiago y de Juan, después de haber recorrido una parte de la playa, encontró á un joven que parecía abatido por el más profundo de los dolores.

—Sígueme, — le dijo.

—Maestro — respondió el joven; — mi padre ha muerto. Déjame que antes le amortaje.

—Deja — replicó Jesús, — que los muertos amortajen á los muertos, y tú ve á anunciar el reino de Dios.

—Hasta ahora había creído — pensó Mucio — que amortajar á su padre era para el hijo un deber muy sagrado.

Pero, como siguiera escuchando con atención, oyó á Jesús que decía:

—Por mí, el hermano entregará á la muerte al hermano y el padre á su hijo, y los hijos se volverán contra los padres y les harán morir.

—¡Cuánto fanatismo — murmuró Mucio. — Esos hombres están locos; no obstante, el ascendiente que sobre ellos ejerce Jesús es muy singular.

* * *

Algún tiempo después, Mucio fué invitado á la boda de uno de sus clientes, en la pequeña ciudad de Canáan, en Galilea. Jesús y su madre figuraban entre los convidados, y Mucio se sentó al lado de María.

Y como no hubiese más vino, María dijo á su hijo:

—No tienen más vino.

Y él respondió:

—Mujer, ¿por qué te ocupas de eso? Mi hora no ha llegado todavía.

María bajó los ojos que tenía llenos de lágrimas.

—¿Es así — masculló Mucio — como se habla á una madre?

Pero Jesús hizo que se llenasen de agua seis grandes tinajas, y cuando fueron á sacarla, el agua se encontró cambiada en vino excelente.

—¡Esto lo ha hecho con mucha habilidad! — dijo amablemente Mucio á María. —Mi padre, me lo ha referido muchas veces, ha visto hacer lo mismo, en Roma, á prestidigitadores sirios.

Tanto y tanto se bebió de aquel vino con el cual no se contaba, que la sangre se enardeció, y hubo peleas y disputas, y al amanecer, los bebedores, hinchados como odres, estaban tendidos aún debajo de las mesas.

—¡Singular ocupación para un profeta— observó Mucio — la de fomentar la embriaguez!

* * *

En otra ocasión, Mucio llevaba á Jerusalén una carreta cargada de jaulas de mimbre, completamente llenas de pichones, que se proponía vender á los mercaderes del templo. Al cruzar la llanura cubierta de plantíos que se extendía cerca de la ciudad, vió que Jesús y sus discípulos entraban en un trigal, arrancaban las espigas á puñados, y las aplastaban entre las palmas de las manos para comerse los granos. Un judío pasaba, y Mucio le dijo:

—Por lo visto, esos vagabundos no respetan nada.

—¡Cuánta impiedad! — exclamó el judío. — ¡Hacer eso en sábado!

—Que sea sábado ú otro día cualquiera, imagino que el delito es el mismo — dijo Mucio.

—Claramente veo que sois extranjero — arguyó el otro. — Lo que les reprocho es que no observen el ayuno y no que arranquen algunas espigas. Porque en la ley de Moisés está escrito: "Si entras en los trigales de otro, podrás coger las espigas con tu mano".

—Una espiga es una espiga — replicó Mucio. — Indudablemente, vuestro Moisés no era propietario.

* * *

Al día siguiente, al llevar sus jaulas al vestíbulo del templo, vió á Jesús, entre mesas echadas por tierra, escabeles y una turba de mercaderes que huía á la desbandada, y Jesús, agitando unas disciplinas, gritaba: "Mi casa es la mansión de la plegaria y vosotros hacéis de ella guarida de bandidos", — mientras los pichones, asustados, volaban pesadamente y chocaban contra las columnas.

—¡Oh! — dijo Mucio. — Llevémonos lo nuestro. Pero, esos mercaderes estaban en su derecho... Decididamente ese joven profeta no tiene el menor respeto á la propiedad.

* * *

Algunas horas más tarde, en una de las plazas de la ciudad, vió á Jesús que conversaba con unos fariseos. Estos, creyendo que le pondrían en un aprieto, le preguntaban:

—¿Debemos ó no pagar el impuesto al César?

—Mostradme un denario — contestó Jesús.

—Ahí va uno, Maestro.

—¿De quién son esta imagen y esta inscripción?

—Del César.

—Pues dad al César lo que es del César.

—¡Enhorabuena! — exclamó Mucio sorprendido. — Esta es la primera frase sensata que le oigo pronunciar.

Y después de un momento de reflexión, añadió:

—Y todavía me engaño, pues de eso se desprende que todo lo que lleva la efigie del emperador pertenece realmente al emperador, principio que no puede sostenerse. Se ha burlado de nosotros. En el fondo, ese hombre es un revolucionario de la especie más peligrosa; mas, es prudente y no carece de ingenio.

* * *

Ahora bien; al salir de Jerusalén, Mucio pasó por el país de los gadarenos con objeto de visitar unos bienes de su mujer, cuyo padre había muerto hacía poco. La herencia se componía de algunos campos y de una piara de cerdos. Mas el porquero y toros vecinos del lugar le contaron que, días antes, los cerdos se habían arrojado á la mar, pues Jesús les había introducido en el cuerpo los espíritus impuros de que estaba poseído un mendigo de las cercanías.

—Ese es — dijo Mucio, — un acto abominable. — Ese brujo galileo, lo menos me ha perjudicado en doscientos dracmas.— Pero ¿qué hacer? Si le persiguiera delante de los magistrados, seguro es que dirían que no se puede negar que os es muy lícito,—que los cerdos así lo quisieron. Eso ha ocurrido más de una vez, y basta con que uno dé el ejemplo... En resumen: ese hombre empieza á contrariarme seriamente.

* * *

...La mujer, arrodillada y cubriéndose la cara con las manos, sollozaba.

—Maestro — decían á Jesús los fariseos y los escribas; — esta mujer acaba de ser sorprendida en flagrante delito de adulterio. Moisés ordena que se apedree á semejantes mujeres; pero tú, ¿qué dices?

Mucio, á quien las exigencias de su comercio habían traído de nuevo á Jerusalén, se acercó al grupo en el preciso momento que Jesús respondía:

—¡Aquel de vosotros que esté limpio de pecado que le arroje la primera piedra!

—La frase es ingeniosa — pensó Mucio; —mas no prueba nada. Si fuese preciso estar limpio de pecado para aplicar la ley, no quedaría más remedio que suprimir la magistratura. Por lo demás, claro se ve que este moralista es célibe, y yo quisiera saber lo que el marido pensará de esa ingeniosa sentencia.

En aquel momento la mujer levantó la cabeza y Mucio vió que era hermosa.

—¡Hum! — hizo sencillamente.

* * *

Esta vez, al salir de Jerusalén, fué á Sichar, ciudad de Samaria.

La tarde caía. Junto al pozo de la plaza pública, Jesús conversaba con una mujer, la cual con las manos cruzadas sobre la jarra, fijaba en él su rostro inmóvil. Mucio la reconoció: era una viuda todavía joven, y muy hospitalaria con los extranjeros.

El profeta y la Samaritana absortos en su conversación, no vieron á Mucio que pasaba muy cerca de ellos.

—¡Hum! ¡Hum — gruñó Mucio.

* * *

De Sichar fuése á Cafarnaúm, donde tenía que hacer, porque su comercio había adquirido gran importancia.

Uno de sus parroquianos, llamado Simón, le invitó á comer, Jesús debía asistir á la comida. Mucio se alegró al saberlo, y se propuso decirle todo lo que pensaba.

Pero, cuando se encontró frente al Maestro, no se atrevió á hablar. Para explicarse lo que le ocurría, se dijo que no debía turbar con inútiles disputas la casa de su anfitrión.

Ahora bien; durante la comida, entró una mujer, de esas que bailaban en las tabernas y que comerciaban con su cuerpo. Bonita, con el rostro cubierto de afeites, rojos los labios, azulados los párpados y ceñidas las caderas con oropeles de seda de muy vivos colores.

Mucio la conocía.

—¿Eres tú — la preguntó — María de Magdala? Mucho nos gustará verte bailar, hija mía; pero con todo, te aconsejo que observes alguna decencia, ya que estamos entre gente de buenas costumbres.

Pero Magdalena, guardando silencio, se acercó á Jesús. Se arrodilló, le besó los pies, destapó un frasco, derramó sobre ellos el perfume, gota á gota, y los secó con su suelta cabellera.

Jesús la dejaba hacer... Mucio, que imaginaba la suavidad de aquellos largos cabellos de mujer frotando unos pies desnudos, sonreía. Mas Jesús le dijo:

—¿Por qué, Mucio, en el fondo de tu corazón piensas mal de mí?

Mucio no se atrevió á responder. Su repentina timidez le sorprendía á sí mismo.

Y Jesús añadió:

—Tu día no ha llegado aún.

* * *

María de Magadala abandonó el oficio, se retiró á Betania, á casa de su hermana Marta y de Lázaro, su hermano, los cuales, aunque muy honrados, la recogieron bondadosamente.

Jesús les visitaba alguna vez. Un día que Mucio estaba en casa de Lázaro para comprarle el trigo, vió á María que, sentada á los pies de Jesús, le escuchaba y le miraba mientras Marta preparaba la comida.

—Señor — dijo ésta de pronto, — ¿encontráis justo que María permita que os sirva sola? Decidla que me ayude un poco.

—Marta, Marta, — respondió Jesús;— tú te preocupas y te inquietas por muchas cosas. Una sola es necesaria, y María ha escogido la mejor parte; yo no se la quitaré.

—¿La mejor parte? — murmuró Mucio. — ¡Oh! ¡Ya lo creo! Y hasta muy satisfechos deben estar con que Marta les haga la comida.

* * *

Mucio encontró á Jesús en otras muchas ocasiones y cada vez se escandalizó. Le indignaba oir que Jesús fomentase la despreocupación y la holgazanería, predijese con sombrío contentamiento la destrucción de la ciudad y toda suerte de espantosas catástrofes, predicase el odio y el desprecio á los ricos, á los sacerdotes, á los gobernantes y á todas las autoridades constituídas.

—Cierto es — pensaba Mucio, — que la sociedad no es perfecta ni mucho menos. Pero, ¿cuál es el hombre sensato, que tenga familia y bienes, que no tema que se la trastorne y que de antemano no esté seguro de que se la reemplazaría por algo peor?

Un último rasgo acabó por exasperarle.

Una noche, pasaba esto en los alrededores de Jerusalén, al volver á la posada donde había dejado á su asno, supo por el hostelero que los discípulos de Jesús habían desatado á la bestia y se la habían llevado tranquilamente. A las observaciones del hostelero habían respondido: — "Nuestro Maestro la necesita".

—Esto — dijo Mucio — es un robo calificado, y voy á quejarme á los tribunales.

Al día siguiente, por la mañana, el asno volvió solo á la posada.

Jesús fué crucificado el mismo día. Y, cuando Mucio lo supo, dijo sencillamente:

—Seguro estaba de que ese hombre había de acabar mal.

* * *

Mucio tenía entonces sesenta años. Sus negocios prosperaban, estaba satisfecho, y se creía persona muy habilidosa. Como nunca había tenido ocasión de cometer malas acciones, se juzgaba honrado, y estaba conforme con un orden social que le había permitido llegar á la riqueza y á la consideración.

Su mujer murió dejándole una hija, de diez y ocho años, llamada Neera.

Un joven sin fortuna, que amaba á Neera y era amado de ella, la pidió en matrimonio. Mucio le rechazó á causa de su pobreza, y el joven se arrojó al lago de Tiberíades.

Poco tiempo después, Neera se dejó raptar por un caballero romano. Abandonada más tarde por su amante, no se atrevió á volver á la casa paterna, y fué una de esas desgraciadas que llaman á los hombres en las estrechas callejuelas. Mucio no volvió á oir hablar de ella, pero el recuerdo de su hija fué para él una llaga dolorosa y profunda.

Para consolarse, se casó con una siria que tenía treinta años menos que él. A poco descubrió que le engañaba, y sucesivamente resolvió matarla, echarla ignominiosamente de su casa, llevarla á los tribunales, hasta que á la postre decidió perdonarla porque la desgraciada lloró mucho y él la quería.

Un incendio destruyó después su alquería de Belén y con la alquería todos sus graneros y rebaños. Un depositario infiel huyó llevándose muy importante suma, y una serie de malos negocios consumó su ruina.

Viejo como era, le fué imposible encontrar trabajo. Su mujer, buena y fiel entonces, no ganaba lo suficiente para que se alimentasen. Vióse, pues, reducido á mendigar, y llegó á odiar con dureza á los ricos y se persuadió de que la sociedad entera estaba fundada sobre bases injustas y mentirosas. Y, confusamente, se acordó de los sermones de Jesús.

Un día pensó que era él uno de aquellos miserables de los cuales Jesús se compadecía y cuya compañía buscaba con satisfacción y contento.

Y ese mismo día su mujer le llevó algunos denarios que Juan, el apóstol, le diera, y le llevó á la asamblea de los cristianos.

Mucio reconoció en el apóstol á uno de los pescadores á quien Jesús había dicho. —"Hijo del Zebedeo, sígueme".

Y tuvo la sorpresa de encontrar en aquella asamblea á su hija Neera, arrepentida, juiciosa y contenta.

Su emoción fué tan grande, que repentinamente creyó en Cristo.

—¿No es singular que ahora crea en aquel cuyos actos y palabras critiqué tan á menudo en otros tiempos?

—Eso se debe—respondió Juan—á que eres pobre y habéis sufrido.

"Decíais que Jesús no respetaba la institución de la familia, y porque nosotros no nos encerramos en los afectos ni en los intereses del hogar es por lo que os hemos salvado del hambre y de la miseria. El hombre es de sus padres antes que de la humanidad, pero es de la humanidad más que de sus padres. Estas dos verdades, que á veces parecen contradecirse, son igualmente ciertas.

"Decíais que Jesús amenazaba á la propiedad; lo cierto es que la propiedad no es indefinidamente legítima. El hombre tiene derecho al producto de su trabajo y hasta á la acumulación de ese producto dentro de los límites de lo que le es necesario para su subsistencia y cierta holganza y seguridad, pero no más. Este límite indeciso es, sin embargo, un límite, y más valer nos á medida que lo estrechamos en provecho de los demás.

"No se debe ser propietario de modo absoluto. Así lo presentisteis á partir del día en que os visteis obligado á vivir de las espigas que arrancabais en los campos y de las frutas que cogíais de los árboles. Mejor hubiera sido comprenderlo cuando teníais campos y arboledas... Aun recordáis, lo adivino, lo ocurrido con vuestros cerdos. ¿Será preciso que os recuerde que esos cerdos fueron adquiridos injustamente por vuestro suegro, hombre avaro y de corazón duro? Pues eso, Jesús lo sabía, como sabía todas las cosas.

"Decíais que Jesús era demasiado indulgente para las mujeres de malas costumbres, — y aún pensabais otra cosa que va sé no pensáis ahora. Pues bien, vos mismo perdonásteis á la esposa adúltera, y esta ha sido una de vuestras acciones mejores. Y la palabra de Jesús ha hecho que vuestra mujer sea buena y fiel, y que saliese del lodo vuestra hija Neera.

"Quedaos con nosotros. Somos dichosos. Vivimos en comunidad, en este barrio, y tenemos varias casas que se comunican. Cada uno trabaja según sus fuerzas y come hasta saciar su hambre. Y aún tenemos con que cuidar á los enfermos y mantener á los ancianos. Jesús ha querido que todas las dificultades de la vida se resolviesen fácilmente — concepción hecha de las cosas en que quiera someternos á prueba. — por medio de la asociación, es decir, del amor. Nosotros constituimos la familia grande, mientras esperamos que todos los hombres sean hermanos en Dios.

"En fin, si en la vida del Salvador quedan aún cosas que os preocupen, las comprenderéis á medida que vuestro corazón se purifique y vuestra voluntad sea mejor.

# El Partido Socialista

## Declaración de Principios y Programa Mínimo

La reciente victoria electoral ha despertado el interés de muchos ciudadanos por el Partido Socialista. En pocos días hemos recibido numerosas consultas de diversos puntos del interior y de la capital sobre el programa y los principios del Partido. Y creemos satisfacer ese deseo y contribuir á la propaganda socialista, publicando en este número del 1o. de Mayo, que se edita en gran cantidad, ese programa y su declaración de principios.

### DECLARACION DE PRINCIPIOS

El Partido Socialista, representado por sus delegados reunidos en Congreso, afirma:

Que la clase trabajadora es oprimida y explotada por la clase capitalista gobernante.

Que ésta, dueña como es de los medios de producción, y disponiendo de todas las fuerzas del Estado para defender sus privilegios, se apropia la mayor parte de lo que producen los trabajadores, y les deja sólo lo que necesitan para poder seguir sirviendo en la producción.

Que, por eso, mientras una minoría de parásitos vive en el lujo y la holgazanería, los que trabajan están siempre en la inseguridad y en la escasez, y muy comunmente en la miseria.

Que en la República Argentina, á pesar de la gran extensión de tierra inexplotada, la apropiación individual de todo el suelo del país ha establecido de lleno las condiciones de la sociedad capitalista.

Que esas condiciones están agravadas por la ineptitud y rapacidad de la clase rica y por la ignorancia del pueblo.

Que la clase rica, mientras conserve su libertad de acción, no hará sino explotar cada día más á los trabajadores, en lo que á ayudan la aplicación de las máquinas y la concentración de la riqueza.

Que, por consiguiente, ó la clase obrera permanece inerte y es cada día más esclavizada, ó se levanta para defender desde ya sus intereses inmediatos, y preparar su emancipación del yugo capitalista.

Que no sólo la existencia material de la clase trabajadora exige que ella entre en acción, sino también los altos principios de derecho y justicia, incompatibles con el actual orden social.

Que la libertad económica, base de toda otra libertad, no será alcanzada mientras los trabajadores no sean dueños de los medios de producción.

Que la evolución económica determina la formación de organismos de producción y de cambio cada vez más grandes, en que grandes masas de trabajadores se habitúan á la división del trabajo y á la cooperación.

Que así, al mismo tiempo que se aleja para los trabajadores toda posibilidad de propiedad privada de sus medios de trabajo, se forman los elementos materiales y las ideas necesarias para sustituir al actual régimen capitalista una sociedad en que la propiedad de los medios de producción sea colectiva ó social, en que cada uno sea dueño del producto de su trabajo y á la anarquía económica y al bajo egoísmo de la actualidad sucedan una organización científica de la producción y una elevada moral social.

Que esta revolución, resistida por la clase privilegiada, puede ser llevada á cabo por la fuerza del proletariado organizado.

Que mientras la burguesía respete los actuales derechos políticos y los amplíe por medio del sufragio universal, el uso de estos derechos y la organización de resistencia de la clase trabajadora serán los medios de agitación, propaganda y mejoramiento que servirán para preparar esa fuerza.

Por tanto:

El Partido Socialista llama al pueblo trabajador á alistarse en sus filas de partido de clase, y desarrollar sus fuerzas y preparar su emancipación sosteniendo el siguiente programa mínimo aprobado en su 10o. Congreso:

### PROGRAMA MINIMO

#### I. Parte Política

Artículo 1 — Reforma Electoral.

a) Sufragio universal sin distinción de sexos.

b) Representación proporcional de las minorías en las elecciones nacionales, provinciales y municipales. Voto secreto.

c) Referendum é iniciativa popular.

Artículo 2 — Reforma municipal.

a) Autonomía municipal.

b) Municipalidades electivas sobre la base del sufragio universal.

c) Municipalización de los servicios públicos.

Artículo 3 — Reforma del Código Civil.

a) Igualdad civil para ambos sexos.

b) Igualdad civil para los hijos legítimos y los conceptuados ilegítimos.

c) Ley de divorcio absoluto.

Artículo 4 — Reforma del Código Penal.

a) Justicia penal por Jurados populares.

b) Publicación de los sumarios y examen médico de los encausados.

c) Abolición de la pena de muerte.

d) Régimen penitenciaro por medio de colonias penales.

Artículo 5 — Reforma de la enseñanza.

a) Aplicación preferente de los recursos del Estado al desarrollo de la instrucción primaria.

b) Instrucción laica gratuita y obligatoria para todos los niños hasta los 14 años.

c) Suministro gratuito de ropas, libros, útiles y merienda escolar á los niños cuyos padres lo soliciten.

d) Fomento de las escuelas profesionales y de las nocturnas para adultos.

Artículo 6 — Reforma milita.

a) Supresión del ejército permanente y organización de la milicia ciudadana.

b) Abolición de los tribunales militares.

Artículo 7 — Reforma de la Constitución.

a) Separación de la iglesia del Estado.

b) Disolución de las órdenes religiosas no autorizadas por la Constitución y secularización de sus bienes.

c) Reglamentación legal de las congregaciones religiosas estableciendo su capacidad administrativa; el número de sus miembros, el inventario de sus bienes y la inspección higiénica de sus casas.

d) Abolición de toda prerrogativa para el clero y las congregaciones religiosas.

e) Reforma del sistema electivo de acuerdo con la representación proporcional.

Artículo 8 — Abolición de la ley de Residencia y de "Orden Social".

Artículo 9 — Ciudadanía conferida de hecho á todo extranjero con dos años de residencia por la simple inscripción en el padrón electoral.

Artículo 10 — Supresión del Senado.

#### II. Parte económica

##### A.—MEDIDAS GENERALES

Artículo 11 — Estabilidad del valor de la moneda.

Artículo 12 — Régimen financiero.

a) Abolición de los impuestos que encarecen los consumos del pueblo.

b) Exención de la contribución directa para las casas obreras.

c) Abolición de las patentes que gravan las profesiones útiles.

d) Impuesto directo y progresivo sobre la renta en géneros y sobre la renta del suelo.

e) Impuesto progresivo sobre los legados y donaciones entre vivos.

Artículo 13 — Reglamentación legal del trabajo.

a) Fijación de un salario mínimo y de un horario máximo para todos los trabajadores indutriales ó agrícolas empleados por el Estado, las provincias y las comunas ó por los empresarios de trabajos públicos.

b) Intervención de los obreros en la redacción de los reglamentos de trabajo.

c) Supresión de las multas.

Artículo 14 — Oficina de trabajo.

a) Estadística del trabajo.

b) Inspección del trabajo por comisiones de obreros designadas por los respectivos gremios.

c) Abolición de las agencias de colocaciones y substitución de éstas por Cámaras del Trabajo, subvencionadas por las comunas.

Artículo 15 — Supresión de todo fomento artificial de la inmigración.

##### B.—MEDIDAS ESPECIALES PARA LOS TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA Y DEL CAMPO

Artículo 16 — Reglamentación legal del trabajo industrial y comercial.

a) Prohibición de trabajo á los niños menores de 14 años.

b) Disminución progresiva de la jornada de trabajo, considerándose actualmente como jornada máxima la de 6 horas para los jóvenes de 14 á 18 años, y la de 8 horas para los adultos de ambos sexos.

c) Prohibición del trabajo de las mujeres en todas las industrias que hagan peligrar la maternidad y salud general, como también la moralidad.

d) Prohibición del trabajo nocturno para aquellas industrias en que no es absolutamente indispensable.

e) Descanso semanal de 36 horas seguidas.

f) Abolición del trabajo á destajo.

g) Abolición de las libretas y certificados para obreros.

h) Responsabilidad de los patrones y garantía del Estado en los accidentes del trabajo; pensión para los obreros inválidos y ancianos.

Artículo 17 — Higiene y seguridad del trabajo.

a) Reglamentación higiénica de las fábricas, talleres y lugar donde se trabaja.

b) Adopción de todas las medidas necesarias para prevenir los accidentes y enfermedades del trabajo.

c) Alojamiento higiénico para los obreros ó empleados que se albergan en casa ó por cuenta de los patrones.

Artículo 18 — Tribunales mixtos de patrones y obreros para resolver las diferencias entre unos y otros.

Artículo 19 — Reglamentación higiénica del trabajo de las mujeres y de los niños.

a) Reglamentación del servicio doméstico y del trabajo á domicilio.

##### C.—MEDIDAS ESPECIALES PARA LOS TRABAJADORES DEL CAMPO

Artículo 20 — Abolición de los impuestos que gravan la producción agrícola y ganadera.

Artículo 21 — Abolición de la contribución directa para la pequeña propiedad rural.

Artículo 22—Indemnización á los arrendatarios por las mejoras que éstos dejen en los campos.

Artículo 23 — Reglamentación higiénica del trabajo agrícola.

Artículo 24 — Obligación de dar alojamiento higiénico á los trabajadores del campo.

# Quid-pro-quo Electoral

La coincidencia de encontrarnos todas las noches en la misma esquina, esperando el tranvía, hizo que se estableciera entre ese desconocido y yo una de aquellas relaciones "sui-generis" que suelen producirse con frecuencia, y casi siempre involuntariamente, aun á pesar de la recíproca antipatía, entre dos individuos que el azar de un viaje ó cualquier accidente imprevisto coloca frente á frente, durante una hora ó un día, en contacto regular y obligado.

Hablamos, en un principio, de cosas insignificantes; del buen tiempo y de la lluvia, pero, sobre todo, del pésimo servicio de las compañías tranviarias, á las que retribuíamos los malos ratos de espera con espontáneas cuanto inocuas maldiciones, de las que el mechero de gas inmediato era el único y mudo testigo.

Es innecesario hacer constar que, departiendo sobre estos tópicos triviales, en los que todo el mundo es siempre del mismo parecer, el desconocido y yo no teníamos jamás motivo alguno de discrepancia.

Pero una noche—no podría precisar ahora cómo ocurrió el hecho—entablamos conversación sobre el acto electoral que se debía realizar en breve, é insensiblemente me sentí arrastrado, por mi manía de proselitismo, á sondear el pensamiento de mi compañero de tranvía. ¡Quién sabe! El hombre me era desconocido por completo; su traje y sus modales, á decir verdad, no me inspiraban el menor asomo de simpatía; con todo, me pareció un deber impostergable desplegar mis aptitudes para la propaganda individual, con el plausible objeto de hacer de él un prosélito de nuestra causa.

Me detenía, es cierto, su frialdad de hombre poco comunicativo, en la que se adivinaba al indiferente, al ser refractario á las pasiones nobles y desinteresadas, y más que todo, como pude comprender más adelante, su aversión por la política, definida por él como la mayor de las calamidades.

Bajo de estatura, lampiño y regordete, sus ojos grises muy vivos tenían ese fulgor extraño que se advierte en las aves carniceras. Una nariz aguileña, de proporciones enormes, sormontada por lentes de oro, acentuaba la primitiva impresión.

Suavemente, como tanteando el terreno, insinué algunas consideraciones generales sobre la trascendencia de los comicios próximos.

Mi compañero—por lo menos así me lo pareció—trataba de evadirse del tema con monosílabos truncos y gestos de fastidio.

Por el acento se comprendía á las claras que debía ser extranjero, pero naturalizado por conveniencias particulares, que sólo más tarde me fué posible desentrañar por intuición; había votado siempre é invariablemente por el gobierno, no ya porque tuviese una simpatía determinada, sino porque, al fin y al cabo, como él decía, el gobierno tiene la sartén por el mango y uno sabe siempre á qué atenerse cuando necesita salir de algún apuro.

Una noche, durante el tiempo en que el tranvía estuvo detenido á causa de la inundación de unas calles, pensé que había llegado el momento de poner en ejecución mi plan. Hablé del Partido Socialista, de su programa, indicando la conveniencia de votar por él, para acabar con los malos gobiernos, que si bien es cierto no dejan de proteger á veces á sus amigos, lo hacen cobrando un precio demasiado subido que se resuelve en pura pérdida para la colectividad y el individuo. No pude menos que poner todo el calor de mi convicción en lo que decía, y confieso modestamente que hubo un momento en que tuve la semi-seguridad de haberlo sugestionado. Me parecía imperdonable no hacer cualquier esfuerzo para arrancar ese hombre de su extravío mental, de su error, tal vez inconsciente y sincero.

El me escuchaba en silencio, la mirada perdida á lo lejos, y de vez en cuando sacudía la cabeza en señal de inequívoca aprobación.

Nos sentábamos juntos, todas las noches, en el mismo asiento, y cada vez notaba en mi compañero nuevas señales de su adhesión, si no entusiasta, por lo menos pasiva y prometedora.

¡No cabía duda! Mi elocuencia había realizado el prodigio... Era un voto, nada más que una voluntad, atraída á la causa, y, sin embargo, esa perspectiva de triunfo me henchía el pecho de una satisfacción ilimitada. ¡Cuesta tanto convencer á cierta gente!

Quiso cerciorarse de mi intimidad con los candidatos socialistas, y juntos llegamos á formular pronósticos. Tantos millares de votos por lo menos. Yo abultaba las cifras; el optimismo me sugería maravillas.

—¿Entonces, usted conoce personalmente á los que saldrán vencedores?

Ratifiqué mi afirmación; dije que me honraba altamente de la amistad de todos y de cada uno de los candidatos socialistas. Hice más: profeticé el fracaso del oficialismo batido en la brecha por la nueva ley electoral que anulaba de hecho la venalidad y el fraude.

A medida que nos acercábamos al día de las elecciones, el hombre parecía transfigurado.

—Vea, amigo—me dijo á quemarropa, como siempre, en mal castellano, la noche anterior á los comicios,—yo le voy á ser franco; necesito de usted un gran favor. Mi voto está, de hoy en adelante, á disposición de su partido. Sólo que...

El hombre se interrumpió un momento;